

# DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

4

CIUDAD DE MÉXICO

JUNIO DE 2013

## PROFESIONISTA Y PERSONA UN RETO PARA EL EDUCADOR ACTUAL



*DeLaSalle*  
ediciones

# DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO  
DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

4

CIUDAD DE MÉXICO  
JUNIO DE 2013

PROFESIONISTA Y PERSONA  
UN RETO PARA EL EDUCADOR ACTUAL

**Documento elaborado por:**

Mtra. Lucelia Gómez González  
Agente de Pastoral Universitaria

Colaboradores que organizan y realizan el taller:

Construyendo un Mapa para tu camino

Dr. Lucio Tazzer de Schirijver, *fsc*

Responsable de Vicerrectoría de Bienestar y Formación

Pbro. Juan Carlos Flores Bernal

Coordinador de Pastoral Universitaria

Fr. Celso Francisco Pirrón Robles, TOR

Capellán Universitario

Pbro. Juan Martínez Martínez, O.P.

Capellán universitario

Mtra. Carmen Gabriela Avilés Robles

Agente de Pastoral Universitaria

El contenido conceptual de esta publicación es desarrollado con base en la función, objetivos y misión de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación de la Universidad La Salle. En caso de ser utilizado como apoyo documental, deberá citarse la fuente.



De La Salle ediciones  
Mazatlán 218  
Condesa, 06140  
Cauhtémoc,  
Ciudad de México

Corrección: Adaír Olvera Zamora  
Formación: Marina Mejía Vázquez  
Apoyo gráfico: Berenice Ángeles Zúñiga  
Fotografía: Relaciones Públicas y Comunicación  
Producción y distribución: Irma Rodríguez Vega  
Dirección editorial: Manuel Javier Amaro Barriga  
Cd. de México, junio de 2013



## Índice

<b>Presentación</b>	<b>5</b>
<b>I Universitario y persona: cuerpo, mente y espíritu</b>	<b>7</b>
Introducción	7
1 La riqueza de la persona	8
2 El joven universitario frente al mundo actual	9
3 Descubriendo en el universitario la fortaleza de ser persona	16
A. ¿Quién es el ser humano?	16
a) <i>Unidad tridimensional</i>	17
b) <i>Un ser único e irrepetible</i>	19
c) <i>Existencia en tensión</i>	20
d) <i>Un ser llamado a la libertad</i>	20
e) <i>Un ser llamado a la responsabilidad</i>	20
f) <i>Existencia dialógica</i>	21
g) <i>Un ser llamado a la búsqueda de Dios</i>	21
B. Las fortalezas del universitario al asumirse como persona	22
4 El universitario como persona: un ser para transformar y trascender en el mundo	23
A. La dignidad de la persona	23
B. La naturaleza con-substancial de la persona	23
C. La persona, un ser con los demás	25
5 El reto de la educación universitaria: la formación de profesionistas humanistas	26
6 La Universidad La Salle, una respuesta para humanizar la sociedad	30
<b>II Un itinerario para favorecer el ser persona en el universitario</b>	<b>36</b>
Introducción	36
Taller teórico vivencial: <i>construyendo el mapa para el camino</i>	36
A. Objetivo general	36
B. Objetivos específicos	36
C. Metodología y medios	37
D. Los grupos	38
E. El espacio físico	38
F. El facilitador	38
G. El proceso	40
H. Líneas temáticas	41
I. Evaluación y seguimiento	41
<b>III Reflexiones finales y testimonios</b>	<b>43</b>
Referencias documentales	47



*“...transformar la especie humana  
en verdadera humanidad se vuelve el objetivo  
fundamental y global de toda educación...” (Morin, 1999)*

## **Presentación**

*Profesionista y persona, un reto para el educador actual* es una oportunidad de compartir una experiencia de formación en el ámbito universitario, dirigida a todos aquellos docentes interesados en el desarrollo personal de sus estudiantes, no solamente en el desarrollo profesional. Es experiencia que nace de la inquietud de contribuir y enriquecer los múltiples esfuerzos que realiza la ULSA a favor de la formación integral de sus estudiantes, que además fomenta específicamente el crecimiento humano de su dimensión espiritual y se constituye como una propuesta de crecimiento, de fundamental importancia para los jóvenes de hoy en el momento de enfrentar los retos y las condiciones poco favorables para el bienestar humano imperantes en la actualidad.

La propuesta se perfila como un camino de fortalecimiento personal que permite a los universitarios dar respuestas de manera libre, consciente y responsable a las demandas y dificultades que su vida particular les vaya planteando, así como para recorrer el trayecto de su vida desde la dignidad, el aprecio y respeto a sí mismos y hacia los otros, en el entendimiento de que en ese caminar todos erran, hieren y es necesario sanar las heridas a través del perdón.

Ese fortalecimiento inicia con el autorrespeto, originado en el reconocimiento de su inalienable condición de dignidad personal, el descubrimiento y acceso a la propia interioridad y espiritualidad, en compañía de todos los recursos que esto representa para alcanzar una visión esperanzadora de la existencia y en la búsqueda del sentido primordial en su personal existencia, a partir de la esperanza, la fe, una actitud humanitaria hacia los otros y el amor a la vida aun frente a eventuales experiencias límite.

Tiene como principal sustento una concepción antropológica y teológica de la persona, inspirada en el pensamiento lasallista. Se cimienta también, más allá de las observaciones que puedan hacerse como docentes en continuo contacto con la población de jóvenes universitarios, en la observación de especialistas sobre las características del mundo de hoy y su impacto en la formación de las personas, principalmente en los jóvenes, quienes dan como resultado la conformación de un tipo de hombre y estilo de vida peculiar de la época. Se revisan además propuestas educativas que se han planteado como respuesta a las problemáticas que generan dichas condiciones; de entre las que se distingue como gran oportunidad lasallista la presente iniciativa.

La convocatoria para todo profesor es no omitir en su quehacer docente aspectos del desarrollo humano que sin duda forman parte de la experiencia vital de cualquier persona y cuyo debido desarrollo pone una distinta nota en su realización tanto personal como profesional.

La propuesta está avalada por 4 años de experiencia, en los que como una expresión concreta de ella se ha impartido el taller *Construyendo el mapa para el camino*, que ha sido sometido a continua revisión y mejora recogiendo y tomando en cuenta las aportaciones de los docentes (facilitadores), así como de los estudiantes participantes.

Cabe aclarar que aun en otros espacios educativos, y es posible decir que en cualquiera, más allá de éste que es específico y oportuno para hacerlo, todo docente puede contribuir a impulsar y fortalecer el desarrollo humano espiritual de sus estudiantes. En esta presentación podrán encontrarse algunas reflexiones, líneas metodológicas y temáticas que contribuyen a ello.

Finalmente, la invitación es adentrarse en la lectura, descubrir su valor y apropiarse de los retos que personalmente se consideren trascendentales para dar respuesta, desde el propio quehacer educativo, a la urgente necesidad de rehumanización del mundo actual



## I Universitario y persona: cuerpo, mente y espíritu

### Introducción

*Profesionista y persona, un reto para el educador actual* es un modo de concebir el quehacer formativo de la universidad, desde el que es importante tanto la formación académica del estudiante universitario, futuro profesionista, como su desarrollo espiritual, específicamente el descubrimiento y expansión de sus recursos espirituales.

En el recorrido es necesario distinguir de forma esquemática algunos factores que inciden en la formación de la persona, con el fin de ubicar desde dónde trabajar y hacia dónde dirigir los esfuerzos. Debe estar presente un panorama general de la visión y observaciones de importantes especialistas sobre las características generales del mundo actual y su influjo en el actual estilo de vida, así como de manera sucinta pero como el fundamento medular del proyecto, un acercamiento a la concepción de *persona* en la que se apoya esta propuesta.

Serán retomadas en seguida importantes reflexiones y aportaciones que destacados especialistas de la educación prevén para hacer frente a los retos del mundo de hoy, así como, por supuesto, con un panorama, aunque breve, de la propuesta educativa de la Universidad La Salle como posibilidad de respuesta y coincidencia con los planteamientos previamente abordados sobre las cualidades necesarias en una educación para la actualidad, dentro de la que se inscribe la presente propuesta. Todo ello permite ubicar la presente aportación como importante y oportuna.

Después se presenta la estructura, objetivos, líneas temáticas y metodología del taller *Construyendo el mapa para el camino*, que se constituye como un itinerario con el que se materializan los propósitos de esta propuesta, como una forma concreta y atractiva de dar respuesta a las necesidades de formación a las que la compleja realidad actual llama, en el entendido de que, aun siendo una opción pertinente, creativa y dinámica para el desarrollo humano-espiritual de los estudiantes, es un único camino para lograrlo y a pesar de que representa una buena oportunidad de llevar a cabo los planteamientos y consideraciones formativas que se proponen, la propuesta central es más amplia: ésta consiste en que en la formación del profesionista, como persona que es, no se puede soslayar u obviar la atención a su dimensión espiritual, principalmente en el entorno social global como el de la actualidad. Es necesario que este aspecto se platee de manera formal, clara y explícita y se trabaje de manera integrada, organizada y consistente en su formación como profesionista.

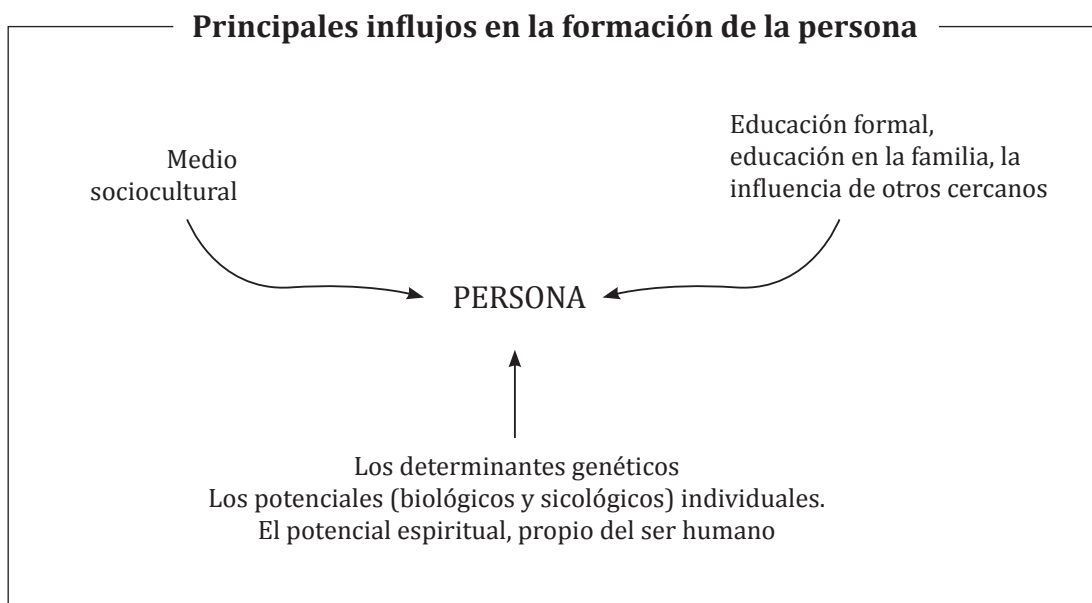
Para finalizar, se presentan testimonios y comentarios de docentes que han impartido el taller y estudiantes que lo han cursado, con el fin de presentar esta experiencia de manera viva y concreta.



## 1 La riqueza de la persona

Al llegar a la universidad, el estudiante cuenta ya con un bagaje formativo muy importante. Es claro que el desarrollo de la persona se ve impactado desde el inicio de su vida por diferentes influencias, como son los determinantes genéticos particulares, condiciones innatas y potenciales personales, las influencias familiares y del medio sociocultural en el que se desenvuelve, las experiencias educativas durante la niñez, la adolescencia y en su vida universitaria, así como también por aquellos caracteres que son propios de la esencia humana. Todo ello en conjunto constituye la oportunidad de desarrollo de la persona con todas las riquezas que representa.

El siguiente esquema tiene el fin de ilustrar de manera breve y gráfica los principales influjos en el crecimiento de la persona mencionados en los renglones anteriores.



De todos ellos, como docentes universitarios enfocados en el área de formación humana, básicamente son tres las categorías competentes: la educación en el nivel superior; terreno desde el que es posible implementar procesos que impacten el desarrollo personal del estudiante, el entorno sociocultural en el que se desenvuelven los jóvenes, a fin de orientar debidamente las finalidades y procesos educativos; y la dimensión espiritual de la persona, aspecto al que, en lo general, tradicionalmente no se le ha dado el debido peso y atención en ninguno de los niveles la educación formal y es el centro del presente interés, por considerar que su atención educativa y desarrollo es medular para el bienestar de la persona en cualquiera de las circunstancias y roles que deba desempeñar en su vida: como profesionista, como persona, como parte de una familia, como integrante de una sociedad, etc.

En los siguientes apartados se abordarán diferentes aristas a partir de una revisión de las condiciones vigentes en el entorno sociocultural y sus repercusiones en la formación de criterios, visiones y elecciones de los jóvenes actuales.

## 2 El joven universitario frente al mundo actual

*“Cuando nuestra civilización creía dirigirse hacia un futuro de progreso infinito que estaba movido por los progresos conjuntos de la ciencia, la razón, la historia, la economía, la democracia hemos visto ...que la civilización del bienestar podía producir al mismo tiempo malestar”.*  
(Morin, 1999)

Es conocido por todos que los fenómenos económicos, sociales e ideológicos hoy rebasan fronteras geográficas, clases sociales y ámbitos particulares, de manera que la influencia del entorno ya no puede circunscribirse solamente al contexto sociocultural más próximo en que se vive: la familia, las personas cercanas, la educación formal recibida, la idiosincrasia y tradiciones nacionales, etc.

La dinámica global en que se mueve el mundo no se limita solamente a la internacionalización de las relaciones económicas y productivas; impacta también el terreno cultural, de manera que las culturas y tradiciones locales se van debilitando para integrar una cultura global, que se hace presente en la vida personal y cotidiana de los jóvenes e influye en su visión sobre la vida, en su percepción sobre las metas deseables de alcanzar, en la toma de actitudes, de decisiones, en los sentimientos sobre sí mismos y sobre su sentido de trascendencia.

El mundo de hoy se caracteriza por continuos e importantes avances tecnológicos y científicos, un despliegue impresionante en el desarrollo de los medios de comunicación -mismos que ofrecen la oportunidad de tener fácil acceso al conocimiento en muy diversos terrenos, una difusión casi inmediata de información en el nivel mundial y la posibilidad de una pronta organización de grupos distantes entre sí-, a su vez también se caracteriza por una creciente toma de conciencia sobre los límites de la ciencia y la tecnología, que resultan insuficientes al intentar resolver los problemas fundamentales de la vida y de la persona humana, (C. E. L. S. J., 1995) y por el desarrollo de una nueva relación con el medio ambiente, nacida de un proceso de concientización social acerca de que más allá de las nacionalidades todos son parte del planeta y requieren cuidarlo para bien de todos.

Dentro de toda la complejidad que representa el fenómeno de globalización, no deja de estar continuamente presente la necesidad humana de encontrar respuestas a las preguntas sobre un sentido trascendente y absoluto para la vida humana, de encontrar valores, criterios y normas éticas que la orienten (*idem*). Se enfatizan grandes valores humanos, entre otros, la sensibilidad ante los derechos humanos, el sentido de solidaridad internacional, la búsqueda del bienestar y de la dignidad humana, el emerger de la mujer como sujeto de la historia, la preocupación por los procesos afectivos, el despertar de una profunda sensibilidad por lo trascendente y lo simbólico, (Lukangakye, 2006).

Todas estas ventajas y tendencias positivas contrastan fuertemente con otras caras de la actualidad que resultan seriamente desfavorables para el bienestar humano.

Diversos estudiosos del tema han compartido sus observaciones y reflexiones respecto de este asunto; desde mediados del siglo pasado Erich Fromm (1956) re-

flexionaba sobre las grandes contradicciones en el mundo occidental, como son: el hecho de que en tanto el hombre conquista su libertad en muchos terrenos, pierde su lugar central para convertirse en instrumento de objetivos económicos y en un extraño para sus prójimos y el hecho que, al mismo tiempo que se crea una riqueza material mayor que la de ninguna sociedad en la historia de la humanidad, poblados enteros sufren de hambre y miseria y, cuando al parecer estaba alcanzando el comienzo de una nueva era humana más feliz y rica, su existencia y la de las generaciones futuras se ve amenazada. “Estamos preparados para una matanza... que, si sobreviene, sobrepasará todas las matanzas que la especie humana haya realizado hasta ahora” (Fromm, 1956, pág. 12).

Todas ellas son realidades vigentes; hoy más que nunca el hombre se ha convertido en instrumento de objetivos económicos y ha perdido su lugar central; en tanto la expansión de recursos tecnológicos y avances científicos no tiene precedente, los sectores de población que sufren carencias y una pobreza que se agudiza extienden sus territorios, los contrastes se hacen más agudos; los avances tecnológicos, que tantos beneficios ofrecen, también han servido para perfeccionar armamentos de alta potencia, su amenaza está presente.

Fromm denuncia que el valor de la persona en estas sociedades radica en su “vendibilidad”, no en sus cualidades humanas. La felicidad se identifica con el consumo de mercancías más novedosas y mejores, con la absorción de múltiples estímulos en los que se busca la obtención de placer, como la búsqueda del placer por sí mismo y como finalidad de la vida o en algunos casos el alcohol, el sexo, actividades extremas, el uso de enervantes, pandillerismo, etc; al conjunto de estas y otras conductas, manifestaciones o elecciones individuales, que agudizadas alcanzan un nivel de síntomas sociales, lo llama *el malestar de la época*.

Estas conductas sintomáticas, al verse compartidas y retroalimentadas por el conjunto, terminan suponiéndose saludables y positivas, se refuerzan en sí mismas y son consideradas normales y razonables. Con esta validación consensual se cree ingenuamente que el hecho de que la mayoría de la gente comparte ciertas ideas, sentimientos o comportamientos, demuestra su validez. (Fromm, 1956) El resultado de esa enajenación es la emergencia de un hombre inseguro, disgustado, aburrido, que gasta gran cantidad de energía para compensar o cubrir su ansiedad de muy diferentes e infructuosas maneras.

Inmersos en las condiciones ideológicas del momento, en general se da como buena, positiva y saludable la dinámica de la época, sin que haya una reflexión de por medio sobre el tipo de sociedad reproducida, las tendencias deshumanizantes perpetuadas a través de los procesos educativos y si ese es realmente el tipo de sociedad deseable para construir.

Ese *malestar de la época* del que habla Fromm no solamente es vigente en la actualidad, sino que se ha agudizado y es notorio en la sociedad. Asimismo, el fenómeno de la *validación consensual* tiene presencia en el entorno sociocultural y económico en el que viven los universitarios. Las nuevas conductas, las modas generalizadas y nuevas costumbres se consideran válidas más allá de los valores o principios fundamentales, de lo saludable de las conductas o del bienestar común; si todos lo hacen, si es una nueva forma adoptada por la mayoría, está bien. Así, el beber alcohol semanalmente

y en cantidades importantes es algo visto como natural entre los universitarios. Vivir en un entorno de violencia en el que diariamente los noticieros anuncian asesinatos y ejecuciones es parte de la vida. El maltrato social “bullying” parece a veces hasta divertido, siempre y cuando no afecte a algunos de los suyos.

Una idea consensualmente validada, transmitida de adultos a jóvenes universitarios de cierto nivel social, es acerca de que el valor de la persona se apoya mucho en llegar a “ser alguien en la vida”, lo que representa alcanzar una posición laboral importante, acompañada del poder y los beneficios económicos que esta representa, lo que en sí mismo es inconveniente cuando el valor personal se funda en ello. Se les invita prepararse para “ser alguien en la vida”, a “venderse” bien, a saber anunciar lo que es capaz de hacer de acuerdo con las demandas empresariales y sus intereses económicos, sin un análisis real sobre sus valores ni las implicaciones y fondo de esta idea.

Es necesario reflexionar sobre la urgencia de emprender de manera más decidida la tarea de ofrecer a los jóvenes una formación que los lleve a abrir su percepción valoral sobre sí mismos frente a estos fenómenos sociales, que les otorgue herramientas para hacer una estimación crítica más fundamentada de su medio, de las presiones y demanda de su entorno y de los estímulos que les ofrece, que contribuya para que desarrollen su capacidad de autodistanciamiento a fin de que descubran cuáles son las motivaciones, valores y propósitos que los mueven, que les ayude a desarrollar sus atributos de seres libres con capacidad de respuesta autónoma al elegir y asumir posturas frente a los mecanismos ideológicos y condicionamientos sociales en su entorno más próximo. Estos son algunos propósitos educativos formulados en la propuesta presente, mismos que contribuyen a la conformación de características personales previstas en el perfil de egreso del universitario, en la ULSA, como son: ser una persona autónoma, con pensamiento propio, que se reconoce digna. (Modelo Educativo ULSA, 2013)

La humanidad hoy enfrenta además problemáticas inéditas de carácter cualitativo, como son, entre otras, el hecho de que mientras en otras épocas el hombre se ha enfrentado a la destrucción de su persona, de su familia o de su tribu, nunca antes se había enfrentado a la posibilidad de la destrucción de su planeta. El incremento de la población, considerado un ideal en otro momento, hoy se ha convertido en una amenaza que “obliga al hombre a reexaminar no solamente los valores de su existencia, sino los de la vida por nacer” (Fabry, 1984, pág.145)

Estas son algunas características del mundo entregado a las nuevas generaciones y que los mismos jóvenes han identificado con una consciencia más clara de que las acciones del hombre han provocado un deterioro del planeta no visto antes, no obstante no han integrado suficientes conductas socialmente responsables para frenar debidamente dicho deterioro con la noción de que los países poderosos cuentan con armamento suficientemente potente para destruir el mundo y que no hay posibilidad de vislumbrar acciones particulares o de grupo que puedan contrarrestarlo. Ambas cosas, junto con otras tales como la problemática económica internacional, se traducen en un entorno global de poca seguridad y detrimento de la esperanza.

Estas nuevas condiciones no son únicamente elementos que se agregan a los ya existentes, sino grandes transformaciones globales que afectan profundamente la comprensión y percepciones que las personas tienen de sí mismas, de sus relaciones

sociales, con la naturaleza y con Dios, que se traducen por lo menos en preocupación o retos para la esperanza, que en generaciones anteriores no ocupaban un lugar en el pensamiento de los jóvenes.

El Consejo Episcopal Latinoamericano, Sección de Juventud (1995) en su publicación *Civilización del amor, tarea y esperanza* invita a revisar la realidad actual desde dos claves de lectura para lograr mayor comprensión de los fenómenos actuales y sus repercusiones en la sociedad y en la cultura:

1.- El neoliberalismo que postula la preminencia del mercado y la libre competencia ampara políticas económicas desreguladoras, privatizadoras y liberalizadoras de las economías nacionales y de los proteccionismos tradicionales de los países con economías emergentes, impuestas por los organismos internacionales dominados por los Estados Unidos, que se aplican de modo diverso en los distintos espacios nacionales.

En lo económico, el neoliberalismo significa las privatizaciones y el fortalecimiento del capital particular, la desregulación de los mercados, la orientación de la economía en función del mercado internacional y la promoción de las exportaciones, la apertura al capital extranjero y la internacionalización del mercado interno. En lo cultural, significa el consumo, la producción y la eficacia; el pragmatismo y el mercado se convierten en los máximos valores sociales. La educación consecuentemente se orienta a la productividad y la competencia, por lo que conduce a un materialismo práctico en el que se desarrollan el individualismo, el utilitarismo y el hedonismo y quedan ausentes las exigencias de la justicia social y del bien común. En lo religioso, el materialismo práctico empequeñece el sentido de Dios y de la misma persona humana. El neoliberalismo desde todas estas aristas influye en la vida de los jóvenes, en muchos aspectos negativamente, en su estilo de vida, en su forma de ver el mundo, sin que en realidad haya generado mejores condiciones de vida ni cambiado las formas de distribución de la riqueza generada. (C. E. L. S. J., 1995)

2.- *La Posmodernidad*. De acuerdo con el mismo documento, la era posmoderna toma conciencia de los fracasos y de los límites de la modernidad, que esperaba un futuro grandioso para todos los hombres. El siglo XX demostró que estos grandes sueños resultaron dolorosamente frustrados. Dicho fracaso ha generado un ambiente de desencanto que se expresa en los distintos ámbitos de la vida personal y colectiva. Para las grandes mayorías, ya no importan las utopías, lo que importa es lo que se vive hoy y lo que se experimenta de forma inmediata.

Es una línea de pensamiento que niega la existencia de una ley de naturaleza universal y cree que la sociedad no se fundamenta en un pacto social, sino en los pequeños acuerdos que puedan darse entre partes que están siempre en conflicto.

En contraste con la modernidad, que hizo especial énfasis en el valor de la vida y del bienestar colectivo, la posmodernidad se caracteriza por un neoindividualismo, entendido como afirmación radical de autodeterminación y como desconfianza de lo colectivo, de lo solidario y todo lo que represente compromiso con los demás, convierte la vida privada en la medida de todas las cosas, (los problemas de los otros son de ellos y deben ser enfrentados y solucionados por ellos), predomina la lógica de la vida privada, darse los propios gustos, comportarse al estilo propio de cada uno, creer en el Dios de cada uno.

Valora la autonomía de la persona, la creatividad, la subjetividad, pero tiende a formar una persona sin sentido histórico, preocupada solamente del presente, de su vida personal e inclinada fácilmente a caer en la soledad, el aislamiento y el anonimato. Una nueva forma de nihilismo que acaba con cualquier posible fantasía utópica.

Reivindica la dimensión de lo personal y lo privado frente a lo público, pero reduce horizontes y promueve el inmediateísmo. Lleva a evitar los compromisos permanentes y a no adherirse a propuestas de proyectos históricos.

Es la cultura de la descreencia y el gran vacío, donde nada tiene suficiente fundamento para orientar globalmente la existencia. Es una cultura permisiva en la que todo se vale, en la que se promueve una ética más personal, se reafirma la libertad individual, el derecho a la diferencia, la necesidad de ser, sentir y expresarse según la originalidad de cada uno, vale más el convencimiento que la norma, así como la búsqueda de felicidad en el tiempo presente.

Este entorno favorece el surgimiento de un tipo de persona que Rojas (1999) describe como un modelo de hombre que ha surgido en las sociedades occidentales tanto en los niveles sociales alto, medio y, por influjo de estos, en el nivel medio bajo, al que da el nombre de *hombre light*. Se trata de un hombre relativamente bien informado, pero con escasa educación humana, pragmático, con múltiples intereses, pero en el nivel superficial, enfocado en el bienestar material, el placer y la permisividad, desde la que debe atreverse a todo y llegar cada día más lejos. No cree en casi nada, cambia de opinión rápidamente y deserta de los valores trascendentes. Todo ello hace que el hombre de hoy se vuelva cada vez más frágil y vulnerable.

Sea agradable o no, en una medida u otra éste es el entorno ideológico global en el que se mueve la población universitaria. Sus aspectos positivos son la reivindicación de la dimensión de lo personal y la autonomía de la persona, la valoración de la libertad individual y de la creatividad, la validación de la subjetividad, el derecho a la diferencia y la posibilidad de ser, sentir y expresarse según la originalidad de cada uno. Con los inconvenientes antes mencionados, inevitablemente influye mayor o mínimamente en su forma de percibirse a sí mismos y a los demás, en determinar sus metas, sus prioridades, actitudes y preferencias. Desde esta realidad, es necesario proponer objetivos formativos como formadores lasallistas.

En las sociedades occidentales en las que se destaca el placer como otra prioridad principal y se pierde la percepción del sentido de la vida, puede suceder lo que Lukas (1996) señala: cuando falta el sentido de vida, el sujeto se desvía hacia el placer, pero como no es una meta *per se*, sino resultado de un encuentro o una actividad con sentido, es muy probablemente que no lo encuentre. Entonces, una vida vaciada del sentido y del placer resulta prácticamente insoportable, asimismo las personas quedan expuestas al derrumbe frente a cualquier golpe o adversidad.

Dicho vacío de sentido, al que V. Frankl denomina *frustración existencial*, como no es un fenómeno nuevo, de acuerdo con sus observaciones, se va generalizando y presentando como un síntoma social peculiar de la época, sin que se circunscriba únicamente al mundo occidental, a determinados niveles de desarrollo, económicos o de edad, sino al que los jóvenes académicos se muestran particularmente más vulnerables (Frankl, 1987). Según esta declaración, los universitarios se ubican en un lugar de mayor vulnerabilidad.



Un tarea de los formadores universitarios derivada de estas circunstancias es equipar a los estudiantes para prevenir una posible pérdida de sentido y orientarlos en la búsqueda de un auténtico sentido de su vida con el fin de que puedan afrontar exitosamente las condiciones sociales desfavorables para el bienestar humano y las dificultades particulares que se les presenten en su vida, se les facilite la posibilidad de aprender a disfrutar de la vida más allá de la continua satisfacción del ego, del disfrute inmediato, de una visión individualista y narcisista y puedan direccionar su camino hacia el sentido de acuerdo con sus posibilidades, vocaciones, intereses y talentos.

Estas visiones y actuaciones, como el enaltecimiento del “yo” que predomina en el contexto social actual, limitan la capacidad de trascendencia personal y el fortalecimiento del significado de la existencia se mezcla con lo que Kenneth Gergen denominó la “saturación del yo”, es decir, *la sobre estimulación del individuo frente a diversos estilos de vida, gustos, criterios, parámetros normativos y valorativos, que en definitiva no ofrecen un norte o ideal claro sobre el sentido de la vida*, por lo que se merma la posibilidad de definir un yo y un sentido de vida y se da como resultado, de acuerdo con Tony Anatrella, una *sociedad depresiva* ( Carlos Castro, 2006).

En este mundo plural, con las tradiciones debilitadas y sin orientaciones claras que dicten al hombre lo que debe hacer, la versatilidad y abundancia de información, la rapidez con que caducan criterios y los saberes, la amplitud de formas de manifestación y una cultura del “todo se vale”, provocan una ruptura de parámetros de certidumbre y contribuyen a dejar a las nuevas generaciones de jóvenes sin apoyos culturales desde los que puedan orientar su vida y dar respuesta a sus cuestionamientos existenciales. Finalmente se da como posible resultado a lo que ya anunciaba Frankl hace algunas décadas sobre el hombre de la época: “muchas veces parece no saber lo que quiere. Se siente tentado entonces a querer lo que los demás hacen o a hacer lo que los demás quieren” (Frankl, 1987, pág. 15).

Ahora bien, ¿a quién corresponde actuar para incidir en esta situación de desesperanza y sin sentido que tanto en un nivel social como individual se manifiesta actualmente y es parte de la vida de los estudiantes universitarios? Evidentemente son muchos los involucrados, son muchos los sectores que ofrecen oportunidad de crecimiento y mejoramiento personal, entre otros muy importantes: la familia, la iglesia u otras organizaciones. Con toda seguridad, la institución de educación formal está llamada de manera ineludible a hacerlo.

La presente propuesta busca que al inducir los procesos que abran su percepción y fortalezcan recursos personales que los inciten a la recuperación de la esperanza, a la búsqueda de valores trascendentes que den sustento a su existencia, a la aceptación de las heridas vistas como parte inevitable de la vida, así como su sanación a través del perdón estudiantes universitarios, en el nivel personal y vivencial, puedan solventar en alguna medida problemáticas existencias como las antes señaladas, vigorizar su toma de conciencia y su capacidad de discernimiento. Busca prepararlos para el encuentro humano, recibir al otro y caminar juntos los senderos de la vida desde valores como la aceptación y el respeto, la consideración y empatía; prepararlos para dar y recibir, para escuchar de manera compasiva y solidaria.

Procesos que promueven asumir su condición de libertad, entendida como una facultad esencialmente humana para tomar opción y elegir comportamientos y actitudes frente a situaciones y condicionamientos sociales, en lugar de dejarse asimilar por ellos de



manera inerte e inconsciente. Los ayudan a percibirse capaces de elegir actitudes y acciones frente a ello y ante experiencias de índole personal de desazón, aun las más extremas. Los orientan para decidir la clase de persona que resuelven ser y que pueden llegar a ser; junto con ello asumir que en la medida que se es libre se es responsable y como tal habrá que hacerse cargo consciente y voluntariamente de la respuesta personal que se elija dar ante las demandas de su vida y las exigencias de la actualidad rumbo a la construcción de un mundo mejor.

Parece sumamente importante que el universitario se dé cuenta de estos atributos de su persona y tome consciencia de que no está atado irremisiblemente a los condicionamientos, emociones, modas y tendencias de los tiempos, sino que puede elegir de manera independiente estas variables, que sus posibilidades van más allá de simplemente asimilarse a ellas o sentirse víctima de las circunstancias, que puede responder desde sus valores personales, asumiendo el monto de dolor que implica la renuncia de condiciones aparentemente más cómodas y fáciles, percibiéndose en la posibilidad de ser agente de cambio social, entendiendo que la postura pasiva y resignada frente a situaciones inconvenientes o de injusticia social es también una elección personal y a la vez una manera de perpetuar lo establecido.

La libertad, la responsabilidad y la creatividad son atributos, que por ser propios de la persona requieren de un proceso formativo que facilite su despliegue para construir un proyecto de vida que lo dirija a su plenitud como persona a pesar de los inconvenientes del entorno. Para ello, habrá que iniciar por su autoconocimiento, es decir, reconocerse constituido por tres dimensiones: la biofísica o somática, la sicosocial o síquica y la espiritual y que descubra la fuerza personal en que se constituye esta última. Durante este proceso debe ser responsable de cuidar con esmero cada una de tales dimensiones para su crecimiento armónico como persona, reconocer y apreciar sus cualidades particulares, maneras de ser y de sentir, sus talentos, vocación, sentimientos y propósitos, desarrollar su capacidad de observarse a sí mismo y conocerse de manera más objetiva. Todo eso se instituye en una percepción realista que le permite avanzar con mayor firmeza y armonía en el camino de vida que haya elegido.

En México, inserto en este entorno global, aun cuando se mantienen vigentes en alguna medida tradiciones y valores propios, como el aprecio al núcleo familiar, una actitud relativamente positiva ante la vida o el sentido festivo y de alegría, que son puntales importantes en la formación de las nuevas generaciones, es cierto también que está presente en la vida cotidiana la agudización de problemas nacionales como: la inseguridad social, presencia de violencia en la vida diaria, falta de oportunidades laborales, desprestigio de las instituciones gubernamentales, falta de confianza en la institución eclesiástica, etc., todo ello con inevitables resultados negativos en los universitarios para su sentido de seguridad, de confianza de contar con apoyos firmes y sólidos, de motivación por ser mejores personas.

De acuerdo con las estadísticas, entre la población juvenil mexicana se han incrementado síntomas como: mayor incidencia de trastornos de ansiedad y depresión, un progresivo incremento de alcoholismo, de consumo de drogas y suicidios. Problemáticas que alcanzan suficiente peso para ser consideradas por diferentes autoridades mexicanas del ámbito de la salud social, la medicina y la educación, como síntomas sociales que requieren atención urgente (Gómez, L. 2008). De todo ello no queda exenta la población de estudiantes universitarios.

Una creciente manifestación sintomática de la pérdida de rumbo y sentido es el grupo poblacional de jóvenes a quienes han dado por llamar los “ninis”, chicos desocupados que no contemplan en su panorama de vida proyectos o tareas de orden escolar o de trabajo. Claramente chicos sin esperanza. Evidentemente esto no es solamente un síntoma de malestar social, es una urgente llamada de atención para todos los adultos del país y principalmente para los educadores.

### 3 Descubriendo en el universitario la fortaleza de ser persona

*¿Qué es pues el hombre? Seguimos preguntando.  
Es un ser que siempre decide lo que es. Un ser que alberga en sí  
la posibilidad de descender al nivel de un animal o de elevarse a una vida acendrada.  
El hombre es ese ser que ha inventado las cámaras de gas,  
pero también es ese ser que caminó en dirección de esas cámaras de gas  
en actitud erguida o rezando el Padre Nuestro  
o con la oración judía de los agonizantes en los labios  
(Frankl, 1987, Pág. 268)*

#### A. ¿Quién es el ser humano?

Para hablar de la fortaleza que en el universitario implica ser persona con todos los atributos y posibilidades que esto representa, es necesario forzosamente responder a las preguntas ¿Quién es el ser humano?, ¿quién es ese hombre que hoy está inmerso en condiciones socioculturales específicas no favorables para su bienestar personal y espiritual?

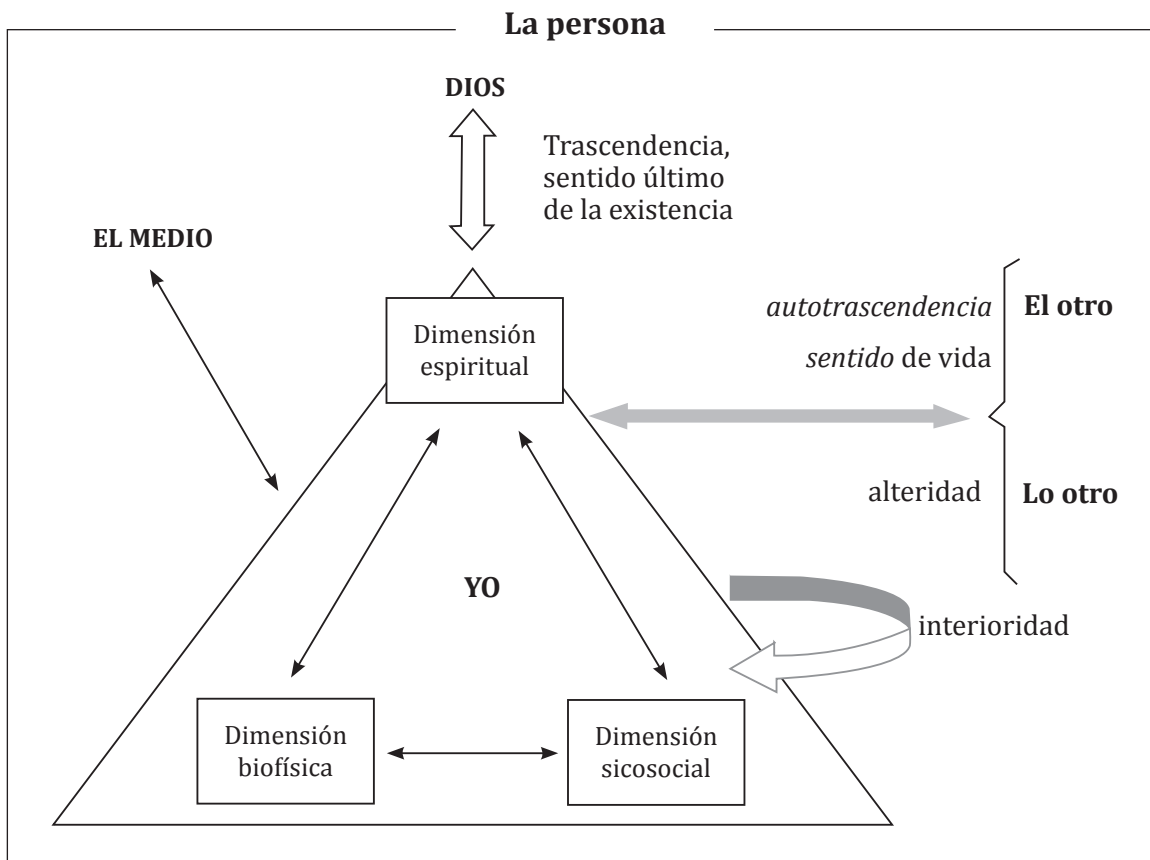
Es posible responderla desde diferentes terrenos de la ciencia: Ciencias Biológicas, Sociología o Psicología. Puesto que es interesante responder desde una mirada integral e integradora, también puede recurrirse tanto a la visión de la Filosofía, como de la Teología, como vía que lleva de modo conjunto a lo esencial del hombre y asume la perspectiva de pensamiento cristiano que apoya la visión propia.

En este apartado se hace un breve recorrido sobre aspectos principales de la naturaleza del hombre, el sentido de la vida del ser humano y el significado de su existencia para el mismo hombre. De dicha naturaleza se desprenden las particularidades, que, por su condición de ser humano, caracterizan al universitario más allá de la etapa de desarrollo por la que está pasando, el momento sociohistórico que vive, las ideologías asumidas, experiencias particulares de vida y más.

El ser humano es ante todo una persona, una unidad constituida por tres dimensiones: la biofísica, la sicosocial y la espiritual, cuyo rasgo específico como persona se lo da su condición de ser espiritual.

Es un ser abierto al mundo, en profunda relación con su contexto sociocultural, con la capacidad de reflexión y conciencia de sí mismo, libre, capaz de dar respuesta, no únicamente de plantearse preguntas, y dirigido, desde su esencia personal, a algo que supera su finitud; cuya verdadera realización está precisamente en su posibilidad de trascendencia.

Este esquema tiene el fin de presentar gráficamente sus principales atributos, mismos que de manera sucinta serán desarrollados en los siguientes renglones.



### ***a) Unidad tridimensional***

La persona es fundamentalmente una unidad y totalidad bio-sico-espiritual. (Fiz-zotti, 2004).

Cada una de estas dimensiones requiere cuidado y desarrollo. Cualquier proceso educativo, del nivel que sea, ha de incluir como propósito la atención a todas ellas. Hablar de formación integral implica atender cada dimensión.

En el nivel universitario, el compromiso educativo rebasa las categorías de cuidado y desarrollo para arribar a la tarea de despertar en el joven estudiante la consciencia que haga posible que se asuma como responsable de su desarrollo, que se apropie del compromiso de no descuidar ninguna de las dimensiones de su persona, de fortalecerlas y desarrollar los potenciales que cada una le brinda.

- **La dimensión biofísica** está constituida por el plano biológico o somático, con todos sus fenómenos: estructura material, orgánica, procesos fisiológicos, bioquímicos y moleculares, etc.

Algunos aspectos de esta dimensión, importantes de cultivar en el universitario, son la ejercitación física, la expresión corporal, el aprecio por el cuerpo y sus procesos, así como el desarrollo de hábitos de cuidado y salud, sobre todo en una época que, si bien ofrece multiplicidad de oportunidades de atención al físico como son los clubes, gimnasios, etc., también promueve la comodidad y trata de evitar el esfuerzo físico en la vida cotidiana, por lo que se crean hábitos poco saludables como la comida rápida o chatarra, la facilidad de obtener de manera pronta gran variedad de productos tipo golosina, con presentaciones atractivas al paladar pero poco saludables, el uso del coche más allá de lo necesario, el uso de la televisión como forma diaria sedentaria de entretenimiento, la comunicación electrónica inmediata que sustituye cada vez más la necesidad de desplazarse y tener una relación cara a cara con el otro y más. En esta época se han agudizado desequilibrios como la anorexia, la bulimia e incremento de padecimientos como la diabetes.

- **La dimensión sicosocial** es la esfera de las cogniciones, emociones, relaciones interpersonales, aptitudes intelectuales, modelos de conducta adquiridos, lo experiencial, el estado anímico, la disposición moral, los sentimientos, deseos y afectos. El perfeccionamiento de esta dimensión resalta de manera evidente como un quehacer formativo de la universidad. Algunos aspectos por desarrollar en los estudiantes son, entre otros, su crecimiento intelectual, la adquisición de conocimientos, la integración de elementos de la cultura, el desarrollo del pensamiento, habilidades y talentos intelectuales, junto con el despliegue de destrezas sicosociales, de conductas y actitudes apropiadas para la profesión en la que se esté preparando, el manejo emocional frente a las dificultades, la prevención de hábitos contra la salud, así como, desde la visión lasallista, el énfasis en el desarrollo de la sensibilidad social.

- **La dimensión espiritual.** En la unidad que constituye al ser humano, “lo propiamente humano solamente puede aflorar cuando nos atrevemos a entrar en la dimensión de lo espiritual. El hombre se percibe como hombre en tanto que incluimos esta <tercera> dimensión en su contemplación: solo entonces divisaremos al hombre como tal” (Frankl, citado en Lukas, 2003).

La dimensión espiritual destaca como exclusiva y específicamente humana; es el núcleo más profundo del hombre, su yo, lo equivalente a lo que algunos autores del cristianismo llaman *alma* o lo que algunos existencialistas llaman el *yo* en la relación *yo-tu*. En ella quedan comprendidos los fenómenos propiamente humanos, como son su condición de libertad y de responsabilidad, su capacidad de autodistanciamiento, de autotrascendencia, la voluntad de sentido, la intencionalidad, la creatividad, el sentimiento ético, la comprensión del valor y el amor, la fe, la religiosidad, la adopción de una postura libre y toma de actitud para superar lo corporal, lo anímico, los condicionamientos y las experiencias de dolor e infortunio. (Lukas, 2003) Es desde esta dimensión que se busca dar respuesta a la necesidad de sentido de vida, al llamado a la trascendencia y búsqueda de Dios.

La trascendencia, en un sentido horizontal, también llamada *autotrascendencia*, es la cualidad humana de orientarse siempre hacia alguien o hacia algo distinto de él mismo, como posibilidad de autorrealización y de sentido; es la necesidad humana de salir de sí mismo al encuentro con el otro o hacia su inclusión en el mundo a través del amor, el conocimiento, el servicio o el trabajo, de incorporar las aspiraciones e ideales a la realidad personal y de sobreponerse ante el decaimiento o enfermedad de cualquiera de las otras dos dimensiones para rebasar circunstancias particulares.

En un sentido vertical, la trascendencia es el llamado a buscar y encontrarse con Dios. El fortalecimiento de esta dimensión constituye una riqueza fundamental en la vida de las personas. A pesar de ello, no siempre se considera como área de formación para los universitarios o por lo menos no se presenta como parte de los objetivos explícitos y formales de la educación superior. Si se habla realmente de una formación integral de la persona, el desarrollo de esta dimensión no puede dejarse de lado. Entre los aspectos por desarrollar de esta dimensión, que se constituyen como fortalezas personales en el estudiante universitario, es muy valiosa la ampliación de su conciencia de ser persona y de su condición espiritual, con todas las posibilidades que esto representa: el fortalecimiento y ejercitación de sus atributos humanos de libertad, responsabilidad, creatividad y voluntad de sentido, el desarrollo de su capacidad de autodistanciamiento y por tanto de autoconocimiento, su sensibilización para alcanzar verdaderos encuentros humanos en sus relaciones interpersonales, la expansión de su capacidad de compasión, solidaridad, caridad, amor, perdón y de sensibilidad ante los más necesitados, el descubrimiento de caminos que otorgan sentido a su vida, el perfeccionamiento de su capacidad de discernimiento en el horizonte de los valores, las decisiones y la trascendencia, el develamiento de los procesos personales de fe, de esperanza, del sentido de trascendencia y de encuentro con Dios y con todo ello la potenciación de una fortaleza espiritual que le permita decir “sí” a la vida en toda situación.

Dado que para poder comprender a la persona y colaborar en su formación hay que tomar en cuenta todas sus dimensiones, interesa contribuir en la concientización de los estudiantes sobre la importancia de valorar, cuidar y desarrollar cada una de ellas, enfatizando que en la búsqueda de caminos de trascendencia es necesario profundizar en el desarrollo de su dimensión espiritual.

### ***b) Un ser único e irrepetible***

Cada persona es única e irrepetible. Es ser absolutamente distinto de cualquier otro ser. Cada hombre es esencialmente peculiar en tanto que es otro de todos los demás. El hombre es en primer lugar un yo, una persona, “un modo de existir totalmente particular” (Bazzi y Fizzotti, 1989). “Cada persona es absolutamente un ser nuevo,...con cada persona que viene al mundo se inserta en la existencia un nuevo ser... pues la existencia espiritual no puede propagarse, no puede pasarse de padres a hijos” (Frankl, 1988, Pág. 107).

De tal manera que más allá de las fundamentadas generalizaciones respecto de la forma de ser y necesidades que por su condición de seres humanos, desarrollo evolutivo y condición educativa o social comparten los estudiantes, es necesario detenerse siempre a conocer las particularidades de cada uno para responder de manera más acertada a sus necesidades personales y de formación. Cada uno de ellos, desde el lugar o momento de desarrollo en que se encuentre, tiene un camino peculiar de crecimiento personal frente a sí. Para facilitar su recorrido, en la medida de lo posible debe conocer y respetar las particularidades de su persona, así como del momento por el que transcurre su vida esperando que avance de acuerdo con su ritmo y momento.

### ***c) Existencia en tensión***

El hombre está siempre orientado y ordenado a algo o a alguien que no es él mismo, puede ser un sentido que ha de cumplir u otro ser humano con el que se encuentra. Estar en el mundo involucra un para qué; la conducta del hombre es realmente humana en la medida en que ella significa actuar en el mundo (Bretones, 1998). El hecho de ser hombre apunta de una u otra forma le siempre más allá de sí mismo y esa trascendencia constituye la esencia de la existencia humana (Frankl, 1987).

Sin embargo, cuando socialmente todo apunta a la realización personal entendida como un desarrollo de sí mismo para sí mismo, la necesidad de trascender la propia persona queda opacada o no considerada, los esfuerzos se concentran entonces en esa tarea y queda con ello incumplida dicha tensión existencial, por lo que disminuyen las posibilidades de sentido y se incrementan las de frustración y vacío.

Orientarse a algo o a alguien que no es el sí mismo, descubrir un sentido que se ha de cumplir o encontrar un para qué trascendental en la vida son tensiones propias del ser humano, naturales en él, que requieren cultivarse, hoy más que nunca, y no están contempladas en los programas educativos universitarios, pero son una tarea de importancia vital cuando se habla de una educación armónica e integral.

### ***d) Un ser llamado a la libertad***

A pesar de que el hombre se halla determinado por cuestiones físicas y biológicas como la estructura genética, las funciones glandulares, las reacciones químicas, pulsiones, procesos de condicionamiento y más, conserva un área importante de libertad en donde no está determinado en modo alguno y es libre para construir su subjetividad y oponerse o resistirse a lo que lo determina.

Esta libertad del hombre, que se desprende de su dimensión espiritual, le da la posibilidad de cambiar, renunciar a sí mismo y hasta de oponerse a sí mismo. Frankl sostiene en todas sus obras que el hombre, incluso bajo las circunstancias más restrictivas, posee un área en la que puede determinar sus acciones, sus experiencias o en todo caso sus actitudes. (Fabry, 1984, Pág. 50). Sin embargo, para ejercer su libertad, la persona debe saberse con esta facultad, es decir, tener conciencia de ella y de las circunstancias a las que deberá responder libremente. De igual manera, es necesario como condición indispensable tener la posibilidad de elegir por lo menos entre dos opciones.

En situaciones de restricción extrema, la segunda opción recae en la libertad interior de decidir cuál actitud y con cuál ánimo se enfrentará tal circunstancia irremediable. Esa libertad siempre es posible cuando existe la conciencia de una libertad mínima: la interior. Cabe subrayar que la libertad puede ejercerse aun para negarse a ejercerla.

### ***e) Un ser llamado a la responsabilidad***

La responsabilidad es la capacidad de responder; el ser humano es el ser con dicha capacidad. Es un ser que no solamente interroga o pregunta; responde. Ahora bien, ¿de qué es responsable el hombre?, ¿ante quién o quiénes es responsable? y ¿en dónde encuentra el ser humano ese lugar para responder? Al tomar el hombre conciencia de



su estar-en-el-mundo, descubrirá que en primer término tiene la tarea de hacerse cargo de sí mismo, de su propia vida, que es responsable de sí mismo. Por ser un ser abierto e inserto en el mundo, es responsable ante los demás, pero además es responsable ante Dios. Esto se hace visible a sus ojos cuando la persona toma conciencia de que hay un orden en el Universo y que él es parte de ese orden y centra la orientación de su vida en Dios, a quien reconoce como el creador y dador del don de la vida recibida.

La claridad que el estudiante universitario tenga sobre cada uno de los niveles que involucra la responsabilidad amplía su capacidad de asumirse responsable en cada cual y actuar en congruencia. De cualquier manera, es importante subrayar que la persona está llamada a dar respuesta, pero no forzada a hacerlo; en ello radica su libertad.

La toma de conciencia sobre la libertad y la responsabilidad, junto con el desarrollo de la capacidad de asumirlas, de ejercerlas, es un elemento de crecimiento personal que compete a la educación y se convierte en fortaleza que permitirá al universitario no quedar condicionado por modas, pasiones, presiones o ideologías y se desarrollará en su vida de manera más completa.

#### ***f) Existencia dialógica***

La persona, que estructuralmente tiende al otro, se actualiza existencialmente si su vida está consagrada a otro ser humano o a una tarea que le confiere sentido a su existencia. “El yo se convierte en yo solamente en el tú” (Viktor Frankl en Bazzi y Fizzotti, 1989). La relación con el otro es el modo original de la trascendencia, que abre la posibilidad al encuentro y supone la superación de la distancia entre dos subjetividades diferentes.

Es por medio del diálogo que las personas se acercan y trascienden esa distancia sin suprimirla. Antes de que se dé ese diálogo únicamente se tiene la conciencia de la diferencia y la distancia entre el tú y el yo. “El encuentro tiene la virtud de transitar “entre” la diferencia de ambos; es la capacidad de “trascendencia” del espíritu, de atravesar y echar puentes entre ambas partes, el tú y el yo.” (J.C Flores, 2011). Es copresencia en la que se establece un vínculo entre dos intimidades, entre dos alteridades, que sin violentarlas o forzarlas no deja igual al otro, lo interpela.

El encuentro constituye personas, en “el ser-con-otros” se realiza el constituirse sujeto con otro. No encontrarse con el otro equivale a no ser (Ídem).

Ahora bien, para que ese salir al encuentro con el otro se convierta en una fortaleza en el universitario, se requiere primero que se percate de qué es el encuentro humano, que es más que un simple intercambio o relación superficial o social y una necesidad esencial de la persona. Es importante que lo viva como experiencia personal y lo descubra como una fuente de sentido de vida. Requiere que se conciba a sí mismo y a los demás como seres valiosos en interacción, interdependientes y necesitados y que cultive formas de actuar congruentes con esta percepción porque en una sociedad de desconfianza, individualista y competitiva como la actual se han visto reducidas.

#### ***g) Un ser llamado a la búsqueda de Dios***

Es un hecho que la búsqueda de Dios no se limita al asentimiento racional de un dato externo, por el contrario, es la búsqueda del sentido primordial y abarcador de



la totalidad de la vida que se realiza en un proceso largo, continuo e interminable, en el que encontrarlo “significa hallar nuestro ser verdadero, la imagen y semejanza de Dios...también se le podría llamar volver a casa desde la autoalienación... Encontrar a Dios es la única manera de encontrar la felicidad” (Rage, 2001, págs. 54-55).

Desde esta visión, es posible que ninguno está solo. El amor de Dios está siempre en la vida de todos y acompaña en todo momento, por lo que es necesario vivir en paz y seguir el camino hasta el encuentro pleno con Él. (Ídem)

Este sentido primordial o último de la vida, esta búsqueda intencional de Dios, es cuestión de fe, de aceptación, de experiencia personal, a la que cuando se le dice sí, se trata de alcanzar (Fabry J. 2000). “Existen hombres capaces de vivir su vida también en esa dimensión..., viven la vida desde el punto de vista de la trascendencia... Esta es la condición del homo religiosus, que es conciente y responsable de su tiempo terrenal como don de Dios” (Bazzi y Fizzotti, 1984, pág. 51).

Pero más allá de que existan hombres capaces de vivir su relación con Dios de esta manera, Frankl introduce la idea de una tendencia innata e inconsciente hacia Él, es decir, que además de la búsqueda consciente habría en la esencia del ser humano un llamado desde el nivel inconsciente hacia Dios. Esto implica que la búsqueda de Dios no es algo aprendido o inducido socialmente. Se plantea entonces la posibilidad de una espiritualidad primigenia en el hombre, como parte de su ser, en la que la religiosidad es lo que está en lo más hondo de él y lo más sagrado que hay en él.

## **B. Las fortalezas del universitario al asumirse como persona**

Evidentemente cuando el estudiante universitario se asume como persona, con todas las riquezas que esto representa —como es su inalienable condición de libertad, su inquebrantable categoría de responsabilidad, la índole de su exclusiva particularidad como ser único e irrepetible, el reconocimiento de su necesidad primordial de trascendencia, su posibilidad de diálogo y encuentro con el otro, su condición de ser necesitado y su posibilidad de búsqueda y encuentro con Dios—, incrementa sus posibilidades de desarrollar una vida plena, creativa y satisfactoria, se fortalece esencialmente en su persona pero también en el papel que desarrollará como profesionalista y se posibilita su potencial como constructor de un mundo más amable, justo y pacífico.

Este es el universitario, en todas sus posibilidades de llegar a ser, por el que hay que trabajar para impulsarlo a convertirse en su mejor expresión de sí mismo. Es al que pretende acercarse esta propuesta.

## 4 El universitario como persona: un ser para transformar y trascender en el mundo

*El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y solamente en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar*  
Catecismo de la Iglesia Católica 27

### A. La dignidad de la persona

En el contexto de la tradición milenaria del cristianismo, base de la visión lasallista y de este proyecto, ante la pregunta ¿quién es el hombre?, se descubre que el hombre es principalmente hijo de Dios, creado por Dios a su imagen, de lo que se desprende su categoría de persona y su dignidad.

*La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento, pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador (GS 19,1). (CIC 27)*

*“Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó” (Gn 1,27). (CIC 355)*

Frente al vacío que presenta el posmodernismo en el campo de las convicciones espirituales integradoras, el universitario corre el riesgo de olvidar la matriz religiosa que ha construido Occidente y sin embargo detrás de cualquier escenario y circunstancias temporales permanecen potencialmente presentes todas las posibilidades que se desprenden precisamente de su condición de ser persona.

Uno de los pilares en los que se fundamenta la presente propuesta es precisamente la dignidad de la persona, fomentar en el universitario el reconocimiento de esa condición en sí mismo y en cada uno de los demás, generar respeto y una actitud amorosa, fundada en esa dignidad, ante los otros, cualquiera que sea su condición de vida. Egresados con este perfil, insertos en diferentes sectores de la sociedad y quehaceres profesionales, son puntales para realizar una transformación social hacia la instauración de la justicia y el respeto a la dignidad humana.

Esta tarea se ha de realizar de forma transversal, desde la ampliación de la conciencia de los universitarios sobre la universal condición humana de creaturas —hijos de Dios, necesitados de Dios y hermanos— hasta su condición de libertad para asumirse como tales o no.

### B. La naturaleza con-substancial de la persona

En la persona, el espíritu y la materia forman los principios co-substanciales inherentes a su naturaleza. La indisoluble unidad de estos principios es tan profunda que, gra-

cias al principio espiritual que es el alma, el cuerpo que es material, se hace humano y viviente y participa en la dignidad de la imagen de Dios. El alma espiritual no viene de los progenitores; es creada directamente por Dios y es inmortal.

*362 La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual (CIC362).*

*363 A menudo, el término alma designa en la Sagrada Escritura la vida humana (Cf. Mt 16,25-26; Jn 15,13) o toda la persona humana (Cf. Hch 2,41). Pero designa también lo que hay de más íntimo en el hombre (Cf. Mt 26,38; Jn 12,27) y de más valor en él (Cf. Mt 10,28; 2 M 6,30), aquello por lo que es particularmente imagen de Dios: "alma" significa el principio espiritual en el hombre (CIC 363).*

Como ya se ha mencionado, la propuesta *Profesionista y persona, un reto para el educador actual* pone énfasis en el desarrollo de la dimensión espiritual, en el descubrimiento de los recursos espirituales que los estudiantes pueden contactar en sí mismos, mediante un proceso de interioridad, el encuentro con el otro y la apertura y búsqueda del Otro, de Dios.

Referimos así que la persona es un ser abierto, libre, consciente y dirigida a la trascendencia; creada para conocer, servir y amar a Dios. Un ser capaz de conocerse, darse libremente, entrar en comunión con las otras personas, conocer y amar libremente a su propio Creador.

La libertad, entendida como el poder otorgado por Dios de obrar o no obrar, de hacer esto o aquello, de elegir entre el bien y el mal y ejecutar por sí mismo acciones deliberadas es la característica de los actos propiamente humanos, por lo que resulta inseparable de su dignidad de persona. Dicha dignidad supone la rectitud de la conciencia moral, es decir que ésta se halle de acuerdo con lo que es justo y bueno según la razón y la ley de Dios y nunca debe ser forzada a obrar contra su conciencia ni se le debe impedir obrar de acuerdo con ella. Por causa de la libertad que ostenta para decidir sus actos, la persona es responsable de sus actos en la medida en que éstos son libres y voluntarios.

*El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí y solamente en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar (CIC 27).*

*33 El hombre: con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios (CIC 33).*

*357 Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar (CIC 357).*

Dado este horizonte, los temas que se imponen en la formación del universitario como persona son la libertad, la responsabilidad, la apertura al mundo, la búsqueda

del sentido de la vida y la trascendencia, que se desarrollan con un fuerte sentido de experiencia vivencial y con un marco de integralidad.

### **C. La persona, un ser con los demás**

Como género humano, los hombres forman una unidad por el origen común que les viene de Dios porque han sido creados de un principio único y porque todos tienen una finalidad trascendente.

*Debido a la comunidad de origen, el género humano forma una unidad porque Dios “creó, de un único principio, todo el linaje humano” (Hch 17,26; Cf. Tb 8,6) (CIC 360).*

*“Esta ley de solidaridad humana y de caridad (Ibid.), sin excluir la rica variedad de las personas, las culturas y los pueblos, nos asegura que todos los hombres son verdaderamente hermanos (CIC 361).*

En concordancia con la Universidad La Salle, que busca hacer comunidad, la propuesta *Profesionista y persona, un reto para el educador actual* valora y da prioridad al trabajo en el que se propicie el encuentro personal con los otros, la aceptación de las diferencias particulares, el fomento del sentido de unidad, de pertenencia y de fraternidad.

El rescate de su conciencia sobre la posibilidad de asumirse como persona, principalmente desde esta perspectiva cristiana, es una oportunidad de sanar el vacío que le deja la nueva cultura del posmodernismo y le posibilita dilucidar su búsqueda del significado de la vida y de su propia existencia. A su vez, lo equipa para afrontar con valentía y activamente los retos que una sociedad como la actual presenta, con el fin de colaborar en la construcción de un mundo con sentido, basado en el bien común, dirigido a la paz y a la justicia, y de contribuir al cambio social en el entorno en que le toque vivir y actuar.

Las cuestiones centrales de este planteamiento, como los objetos de vivencia, reflexión y desarrollo en los estudiantes universitarios, son la construcción de una concepción de persona vista desde esta perspectiva integradora, son también su concientización sobre sus propias características como tal, la ampliación de su percepción sobre sí mismos y sobre sus posibilidades de aprovechar sus potenciales individuales en beneficio, no solo personal, sino comunitario, son su apertura hacia los otros como parte de un todo que es la humanidad para que desde el respeto y el amor puedan colaborar responsablemente en el mejoramiento de cuestiones tales como la instauración de la paz y la justicia, el rescate de la esperanza en sus vidas, la sanación de sus heridas a partir del perdón y, por supuesto, la superación de prejuicios que les impidan concebirse seres abiertos y necesitados de Dios, tanto en su entorno más inmediato, como en el ámbito social.

Estos propósitos apoyan lo previsto en el perfil de egreso del estudiante universitario de la ULSA, de quien se prevé que al egresar será una persona capaz de construir ambientes colaborativos, inclusivos, de trabajar a favor de la equidad, la solidaridad y la armonía social, dispuesta al diálogo y responsable con su entorno local y global (Modelo Educativo ULSA, 2013).

## 5 El reto de la educación universitaria: la formación de profesionistas humanistas

*“...la educación no puede darse por satisfecha con la simple preparación del estudiante en su especialidad respectiva si se desea que viva una existencia significativa. Es preciso educar al individuo para que aprenda a valorar su trabajo como el centro de su dignidad como persona y para que cobre conciencia de su sitio dentro del espectro del mundo en expansión y transformación”*  
(Fabry, 1984)

En este recorrido sobre quién es el hombre y sobre las condiciones que caracterizan el entorno social que vive la población universitaria de las culturas occidentales, surgen nuevas preguntas:

¿Qué requieren las sociedades, educativamente hablando, para que ese hombre pueda desplegar su ser de manera integral y armónica?

¿Cuáles son las tareas educativas más urgentes para ayudarlo a integrarse al medio actual, sin menoscabo de su integridad física, emocional y espiritual y para que pueda asumirse como agente de cambio rumbo a la construcción de un mundo más humano y compasivo, en el que se vivan los grandes valores de la fe, el amor, la esperanza, el sentido de fraternidad, de justicia y de servicio?

¿Qué tendría que replantearse la educación superior, de forma explícita y específica, para disminuir el impacto negativo de la dinámica posmoderna en el bienestar de los jóvenes, potenciar aquellas cualidades que le son propias como parte de su esencia—su espiritualidad, su sentido de libertad, su consciencia, su capacidad de responder desde los valores, su sentido de trascendencia, su relación con Dios— e integrar en su educación formal una formación personal que lo dirija a la planificación de su persona, al paralelo de una formación profesional que responda a los avances científicos, tecnológicos y problemáticas sociales vigentes?

Ciertamente en las últimas décadas la reflexión de educadores y directivos en el terreno de la educación superior ha dado un giro sobre las responsabilidades y finalidades de la educación universitaria frente a las características y condiciones socio-culturales de la actualidad porque ha replanteado sus quehaceres y buscado comprometerla en un papel de responsabilidad no solamente en la formación estrictamente profesional del estudiante, sino también en lo que toca a su formación personal. De ello dan testimonio múltiples organizaciones y autores, aunque la realidad dista bastante de esos propósitos. Algunos de estos testimonios son:

La Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, de la UNESCO (1994), considera que para hacer frente a los retos del presente siglo es indispensable asignar nuevos objetivos a la educación, que hoy en cierto sentido se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación, con el fin de ser a la vez brújula para poder navegar por él.

Habla de la necesidad de trascender la visión puramente instrumental de la educación, vista como la vía obligada para obtener determinados resultados con fines de carácter económico —experiencia práctica, adquisición de capacidades diversas y el desarrollo de competencias específicas para la vida profesional— y para acceder a una nueva concepción más amplia, que lleve a cada persona a descubrir e incrementar sus posibilidades creativas.

*Profesionista y persona, un reto para el educador actual* se propone y se constituye precisamente como una oportunidad de proporcionar desde el ámbito educativo estas cartas náuticas de las que habla la Comisión.

La propuesta concretiza como una de sus gestiones, en un itinerario particular, el taller *Construyendo el mapa para el camino*, que intenta dar respuesta a las necesidades actuales de formación espiritual al ofrecer la posibilidad de dar orientación y rumbo a las decisiones personales del universitario sobre su vida por venir. Se muestra como oportunidad de hacer un alto en el camino para bosquejar un diseño personal de su viaje de vida, más allá de lo puramente instrumental previsto cotidianamente.

La Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, en su informe a la UNESCO. (Delors, Jaques, 1994), manifiesta que, para que la educación cumpla el conjunto de misiones que le son propias, todo proceso educativo formal tiene que estructurarse en torno de cuatro aprendizajes fundamentales, mismos que en el transcurso de la vida de las personas serán pilares del conocimiento: aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. Las dos primeras más enfocadas a la formación profesional.

**Aprender a aprender.** Implica el dominio de los instrumentos mismos del saber, más allá de la sola adquisición de conocimientos clasificados y codificados. Aprender a aprender puede considerarse, a la vez, medio y finalidad de la vida humana. En cuanto medio, dice el autor, consiste para cada persona en aprender a conocer y comprender el mundo que la rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás; como finalidad, su justificación es el placer de comprender, de conocer, de descubrir.

El incremento del saber, que permite comprender mejor las múltiples facetas del propio entorno, favorece el despertar de la curiosidad intelectual, estimula el sentido crítico y permite descifrar la realidad, asimismo se adquiere al mismo tiempo una autonomía de juicio.

**Aprender a hacer.** Está más estrechamente vinculado con la cuestión de la formación profesional, se relaciona con el cómo enseñar al estudiante a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo, con el cómo adaptar la enseñanza al futuro mercado de trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible. Aprender a hacer y aprender a aprender son en gran medida indisociables.

**Aprender a ser.** Implica contribuir al desarrollo global de la persona —cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad— de manera que la propia personalidad florezca mejor y se pueda estar en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, juicio y responsabilidad personal. Implica contribuir a que todo ser humano, particularmente por la educación recibida en su juventud, esté en condiciones de dotarse de un pensamiento autónomo



y crítico y de elaborar un juicio propio para que por sí mismo pueda determinar lo que debe hacer en las diferentes circunstancias de la vida. De esta manera, la educación contribuye al desarrollo personal, entendido como “el despliegue completo del hombre en toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y de sus compromisos. El individuo es miembro de una familia y de su colectividad, ciudadano y productor, inventor de técnicas y creador de sueños” (ídem).

**Aprender a convivir.** Este aprendizaje sin duda alguna constituye una de las principales tareas de la educación contemporánea y podría decirse que es una tarea urgente. Su misión es contribuir a la toma de conciencia sobre la diversidad, las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos en una atmósfera como la que impera en la actividad económica de las naciones, en la que se privilegia el espíritu de competencia y el éxito individual, que provoca tensiones entre los poseedores y los desposeídos y fractura al mundo (Ídem). Es de lamentar que la educación contribuya a mantener este clima.

Cabe señalar que el descubrimiento y encuentro con el otro, la actitud empática hacia él y la capacidad de convivir con armonía, necesarios en el proceso de aprender a convivir, transitan previa y forzosamente por el conocimiento de sí mismo, por el aprender a ser.

*Construyendo el mapa para el camino* responde centralmente a los dos últimos rubros: aprender a ser y aprender a convivir, que ciertamente, como indica el autor, son tareas urgentes de atender en el presente y, aunque por su brevedad no agotan las posibilidades de autoconocimiento, aceptación, respeto y valoración de las diferencias individuales, desarrollo de la tolerancia o la capacidad para trabajar en equipo, sí las fomenta a partir de la vivencia en el grupo y la reflexión compartida y sienta las bases para continuar su desarrollo.

Es de considerarse también la visión global planetaria de Morin (1999), que en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, propone como necesario incluir en toda educación de cualquier sociedad y de todas las culturas durante este siglo siete saberes que darían respuesta educativa a problemáticas sociales que han permanecido ignoradas hasta hoy en este ámbito. Entre las que son destacables: enseñar sobre la condición humana (lo humano de lo humano), enseñar la comprensión, una ética del género humano, y aprender a afrontar la incertidumbre. Se acentúan sus siguientes afirmaciones y propuestas para la educación de este siglo:

La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universalmente centrada en la condición humana. Todos los humanos han de reconocerse en su humanidad común y al mismo tiempo reconocer la diversidad cultural inherente a todo lo humano. La unidad y la diversidad son dos perspectivas inseparables de la educación.

La comprensión, crucial para los seres humanos, especialmente en esta época en la que los medios de comunicación se multiplican y la incompreensión humana se agudiza, debe ser una de las finalidades de la educación del futuro y abordarse de manera directa en dos sentidos: la comprensión interpersonal e intergrupal y la comprensión a escala planetaria. En *educar para la comprensión humana* se encuentra la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.



Es necesario incluir en la educación el desarrollo de una ética del género humano o *antropo-ética*, que pide asumir como misión antropológica del milenio:

- Trabajar para la humanización de la humanidad.
- Efectuar el doble pilotaje del planeta: obedecer la vida, guiar la vida.
- Lograr la unidad planetaria en la diversidad.
- Respetar en el otro, a la vez, la diferencia como la identidad consigo mismo.
- Desarrollar la ética de la solidaridad.
- Desarrollar la ética de la comprensión.
- Enseñar la ética del género humano.

En pocas palabras, desarrollar una conciencia de humanidad tendría que conducir a la solidaridad y conmiseración recíproca del uno para el otro, de todos para todos y, como objetivo fundamental de toda educación, transformar a la especie humana en una verdadera humanidad (Morin, 1999).

La educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres y preparar al hombre para afrontarlas debidamente. Puesto que por vivir una época cambiante, donde los valores son ambivalentes y donde todo está ligado, el hombre se ve enfrentado a la incertidumbre por todos los lados y tiene que aprender a enfrentarla.

Muchos de estos propósitos educativos, poco considerados en general o ausentes en los ambientes académicos, deben ser incluidos en primera instancia en el taller que da vida, en el terreno práctico, a esta propuesta. En él, los estudiantes viven la experiencia de abrirse a su mundo interior y compartirlo con los demás —siempre en la medida que a cada uno le es posible—, de aprender a recibir a los otros sin juicios o censuras, de relacionarse a partir de la comprensión de que cada uno es merecedor de respeto y comprensión, de compartir experiencias y sentimientos, de reflexionar sobre la condición e inquietudes humanas a fin de lograr un mayor entendimiento sobre sí mismos, sobre los demás y estar mejor preparados para las eventualidades en su vida.

Otros autores también ven la educación como un camino de humanización. Viktor Frankl y sus seguidores proponen que por medio de la educación se conduzca al hombre de vuelta a los recursos de su conciencia y le ayude a perfeccionarla (Fabry, 1984).

De esta manera, la educación puede desempeñar un papel decisivo como guía para la juventud. “En nuestra época, la educación... ha de favorecer la depuración de la conciencia moral, de suerte que el hombre se sensibilice lo suficiente para poder captar el postulado inherente a cada situación. En esta época en la que los diez mandamientos para muchos han perdido su vigencia...el hombre debe capacitarse para percibir los 10 mil mandamientos incluidos en las 10 mil situaciones en las que confronta su vida” (Frankl, 1987).

Hutchins, exrector de la Universidad de Chicago, manifiesta que la educación debe ser como un faro más que como un espejo de la sociedad; censura los métodos de estación de servicio del sistema educativo frente a una sociedad a la que se esfuerza por complacer en todos sus deseos y que al estudiante se le adiestra para que desempeñe únicamente aquellas actividades que la sociedad aprueba y por las que está dispuesta a pagar (Fabry, 1984).

Parece innecesario preguntar si en la sociedad mexicana sucede lo mismo o no para asumir valientemente, y en contra de la corriente, los procedimientos que permitan incre-

mentar con propuestas innovadoras y nuevas estrategias el ser faro y no solamente espejo.

Walter Lippmann invita a las universidades a aceptar su misión de llenar el vacío espiritual e intelectual y servir de orientación a sus estudiantes en una época en la que el hombre está privado de la dirección y el apoyo que la autoridad tradicional le otorgaba (Ídem).

Parece que todas estas propuestas resultan valiosas y necesarias de ser consideradas en la educación del siglo XXI específicamente en favor de los universitarios. Sin embargo carecen aún de un factor de desarrollo personal esencial para la persona humana, la atención y el desarrollo de su dimensión espiritual: que no sean un rubro aparte e independiente de su formación profesional, sino integrado a ella.

Podría decirse que el alma de la presente propuesta es dotar de ese contenido espiritual la vida y los quehaceres del universitario. Ello concuerda con lo que el Modelo Educativo ULSA (2013) plantea entre los quehaceres de la universidad lasallista: generar una espiritualidad trascendente en los jóvenes, educar su dimensión más profunda como persona, que es la espiritual-religiosa, generar un humanismo cimentado en la libertad y el respeto a los demás. Con ello le será posible trascender la dinámica social, las condiciones de riesgo sicosocial particular o experiencias límite en su vida. De esta manera emergerá la posibilidad de que la educación sea ese faro del que habla Fabry, que pueda iluminar el camino del universitario a fin de incrementar sus posibilidades y no perderse en ellas, impulsar el despliegue de su fuerza espiritual para direccionar su vida hacia los valores, la trascendencia, la sensibilidad y su capacidad de respuesta solidaria para hacer una sociedad más responsable y humana.

## **6 La Universidad La Salle, una respuesta para humanizar la sociedad**

*La Universidad La Salle de principios del siglo XXI se inserta en un mundo globalizado, ferozmente competitivo, participa de manera decidida en la construcción de un mundo más justo, equitativo, pacífico.*

(Modelo Educativo ULSA, 2013)

Contextualizada en las condiciones socioculturales antes descritas y frente a los retos educativos surgidos de ellas, la Universidad La Salle, desde su identidad como institución de educación superior de inspiración cristiana, responde a las demandas educativas más urgentes de los tiempos actuales, asumiendo la misión y valores de la Iglesia Universal, la Particular, y desde su identidad y carisma lasallista.

*La universidad lasallista integra aspectos imprescindibles, la tradición espiritual e intelectual de la Iglesia Católica, el espíritu de San Juan Bautista De La Salle, la visión del lasallismo actual. (El Modelo Educativo, 2013)*

Responde a su concepción de la persona, centro de su interés, desde el enfoque humanista cristiano: dotada de dignidad ontológica, por lo que es un ser individual, irremplazable y único, con sentimientos, que está en relación con otros y con lo otro a través del sentido y el significado; un ser espiritual, con interioridad y por tanto con dignidad moral, consciente, dotado de razón, de voluntad y libertad y, por lo mismo, responsable de sus actos libres (El Modelo Educativo, 2013).

La Universidad La Salle esta identificada con su ser y su quehacer como comunidad académica; de manera rigurosa y crítica contribuye al desarrollo y tutela de la dignidad humana y la herencia cultural, mediante sus funciones sustantivas: investigación, enseñanza, difusión y servicios a las comunidades externas. Es un lugar en el que desde cada disciplina académica con su propia identidad y métodos examina a fondo los fenómenos y desde su categoría de universidad de inspiración cristiana asume el abordaje de graves problemas contemporáneos, tal como insta la Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas “Ex Corde Ecclesiae”, en la que señala, entre ellos, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, la distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana tanto en el nivel nacional como internacional.

Todos estos valores, desde la visión lasallista, requieren cultivarse no solamente a partir del discurso, la cátedra, datos o evidencias teóricas —es cierto que estas son herramientas importantes—; es necesario acercar a los estudiantes a dichos valores desde una íntima reflexión que impacte su núcleo como persona; es decir, a partir del encuentro humano, la vivencia, el testimonio, la reflexión compartida de experiencias que toquen tanto su intelecto como su sentir y el despertar de su sensibilidad espiritual.

La Universidad La Salle, como institución de educación superior se propone mediante sus funciones sustantivas servir a la sociedad asumiendo los retos que la situación del momento histórico le presente, realizar permanentemente su mejor esfuerzo en la búsqueda de la verdad a través de la investigación, la comunicación del conocimiento mediante la docencia y sus servicios desinteresados a la sociedad y extender su acción en beneficio de su entorno social, retroalimentándose con los conocimientos que el contacto con la sociedad le proporciona. (Muñoz Batista, J, 1993)

*La transformación social se realiza desde la universidad lasallista al desarrollar una exigente vida académica, conectada con las realidades sociales, de manera preferente por las vividas por los más pobres, para brindar respuestas concretas desde la docencia, la investigación y la extensión. (Modelo Educativo, 2013)*

Desde su categoría de institución educativa mexicana, se plantea responder a las circunstancias nacionales, renovarse y adecuarse a las necesidades y retos peculiares que se le presentan en el momento histórico que vive. Se compromete a tomar en cuenta las necesidades y exigencias de su medio y responder a ellas. Se identifica con las tareas de humanización, servicio, sentido de solidaridad y se propone formar humanamente, no únicamente en lo profesional a los estudiantes en su calidad de integrantes al servicio de la sociedad (Muñoz Batista, J, 1993).

El Dr. Pablo Latapí afirma que cuando los egresados sean, además de profesionistas capaces, hombres morales y comprometidos con la humanización de México, con un hondo sentido de servicio y de solidaridad con las miserias de este pueblo, se habrá logrado en definitiva la respuesta a la misión de la universidad respecto del desarrollo (Ídem).

Desde su ser institución de inspiración cristiana y su carisma lasallista, que son la columna vertebral de su misión, se propone, como lo explicita en su *Ideario*, dar testimonio vivo y permanente del Evangelio. Lo que se traduce en un serio compromiso de la comunidad universitaria —maestros, alumnos y en general de todos sus integrantes—, de mostrarse y actuar en cualquier circunstancia como auténticos cristianos, de colaborar en el desarrollo del diálogo entre la fe y la ciencia, la fe y la cultura y de conciliar estas dos últimas a partir del convencimiento de que no existe una real oposición entre ellas.

La síntesis de sus principios y valores fundamentales, de su identidad y de sus objetivos se expresa en los cinco puntos de su *Ideario*, que a la letra dicen:

1. La Universidad La Salle, inspirándose en el Evangelio, cree en el hombre, imagen de Dios, y expresa con esperanza su fe en el esfuerzo creador del ser humano: en su propósito para instaurar la justicia y el amor, en su capacidad para dominar la naturaleza y en su empeño por generar, difundir y conservar los valores.

2. La Universidad La Salle otorga prioridad a la formación integral del estudiante universitario, convencida de que a través de sus egresados es como podrá contribuir eficazmente a la transformación de la sociedad. Así su empeño se traduce en la realización plena de la persona humana mediante la atención cuidadosa de todas y cada una de sus dimensiones.

3. La Universidad La Salle aspira a ser una fuerza viva, capaz de contribuir a la orientación de esta sociedad. Se esmera en preservar, difundir y acrecentar el patrimonio cultural de la patria y de la humanidad entera. Se muestra atenta a las necesidades y exigencias de una sociedad en la que son indispensables muchos cambios para instaurar en ella mayor justicia y lograr la paz.

4. La Universidad La Salle impulsa dentro y fuera de sus muros el genuino espíritu comunitario, solución al doble escollo del individualismo egoísta y estéril y del colectivismo despersonalizado. A través de ello, pretende que los universitarios alcancen su cabal estatura, se dediquen a propósitos comunes para superar sus intereses individuales y ejerzan su libertad en la comunidad de ideales y de acción.

5. La realidad socioeconómica, política, cultural y espiritual de este país es un constante llamado al servicio. La Universidad La Salle, convencida de la responsabilidad y compromiso de quienes tienen el privilegio de realizar estudios universitarios, concibe la profesión como servicio a los conciudadanos mexicanos menos favorecidos.

Entre ellos, se destaca su propósito de ofrecer una formación integral al estudiante universitario y su interés en la realización plena de la persona humana a través de la atención cuidadosa de todas sus dimensiones, concibiendo por formación integral “la realización plena de la persona humana, mediante la atención y estímulo de todas y cada una de sus dimensiones” (Muñoz, Batista, J., 1992).

El término *persona* implica que, porque el hombre es pluridimensional, es al mismo tiempo unidad y totalidad, cuerpo y alma unidos substancial e indisolublemente, con la vocación de crecer, desarrollarse, elevarse y realizarse en plenitud. “El hombre es sensibilidad e imaginación y no puede, sin cultivar ambas, sentirse equilibradamente desarrollado...es inteligencia y razón... se reconoce a sí mismo como un ser destinado a convivir con sus semejantes y sabe que debe realizar un esfuerzo constante para construir en solidaridad con los demás la ciudad terrena. Finalmente, el hombre experimenta en lo más profundo de su ser una constante atracción hacia una realidad que lo trasciende e intuye que esta realidad es el Absoluto, Dios” (Ídem).

En lo que respecta al compromiso de la ULSA, de influir positivamente en la sociedad a través de sus egresados, deben subrayarse su interés en observar los fenómenos sociales en los que habrá que incidir para propiciar una transformación social que se dirija a la instauración de la paz y la justicia.

El *Ideario*, que es un planteamiento ideal, puede hacerse realidad únicamente con el concurso de todos los participantes de la comunidad educativa, con la participación de cada una de las dependencias que la forman, con acciones sistematizadas, organizadas dentro del aula y las acciones y relaciones en la vida cotidiana de la universidad dentro y fuera de las aulas.

En una perspectiva más concreta de acciones conducentes a hacer realidad su propósito de lograr la formación integral, se inscribe el *Plan de Vida Estudiantil* (Fortoul Bertha *et al*, 2008) que plantea para el estudiante experiencias de corte formativo que se llevan a cabo en forma paralela a la formación académica; organiza todos los recursos con los que cuenta la universidad para promover su crecimiento en todas las dimensiones que lo integran como persona y como universitario: formación y horizonte profesional, proyección humana, crecimiento individual y comunitario, participación estudiantil, integración a la cultura global y espíritu emprendedor.

Propone experiencias formativas de la siguiente manera:

Experiencias para encontrar un equilibrio entre lo afectivo y lo emocional con una proyección humanista

• Asignaturas propias para:

El encuentro con mi interior

El encuentro con los demás

El encuentro con mi entorno

• *Herramientas para tener una vida más plena a través de talleres, reflexiones y encuentros que promuevan el autoconocimiento, la introspección, la reflexión sobre el proyecto y sentido de vida para poder enfrentar y trascender las situaciones límite y de riesgo sicosocial en su vida* (ídem).

Es claro que la ULSA, centrada en la persona del estudiante, su bienestar y desarrollo integral, y como promotora de cambio social, tiene la oportunidad de dar respuesta a la necesidad de rehumanización de un entorno que se muestra pragmá-

tico, materialista, individualista y deshumanizado. Oportunidad de ser faro que conduzca al hombre actual de vuelta a la conciencia de sí y a los recursos de su espíritu.

A la formación integral contribuyen de una u otra forma todas sus dependencias. Evidentemente, diferentes dependencias, tanto de la Vicerrectoría Académica como de la Vicerrectoría de Formación y Bienestar, tienen como responsabilidad central el desarrollo de los distintos aspectos que integran las dimensiones de la persona.

En el caso de la dimensión biofísica, participan centralmente las coordinaciones de Educación Física y Deportes, el Centro de Impulso y Vida Estudiantil y Formación cultural. Todas contribuyen al cuidado y aprecio por el cuerpo, el cuidado de la salud, el desarrollo de hábitos de alimentación, de sueño, de ejercicio e higiene y el desarrollo de habilidades sicomotrices y de expresión corporal.

En el desarrollo de los conocimientos profesionales, el pensamiento, las habilidades y talentos intelectuales, el sentido ético, la responsabilidad social, la integración de la cultura, el desarrollo afectivo, así como en la prevención de hábitos nocivos, que son contenidos de la dimensión sicosocial, están involucradas centralmente las Escuelas y Facultades, Centro de idiomas, Centro de impulso y vida estudiantil, Formación cultural, Desarrollo humano profesional y Desarrollo social y comunitario.

En la atención a la dimensión espiritual, queda prioritariamente involucrada la Coordinación de Pastoral universitaria; también participa en esta tarea Desarrollo social y comunitario y Centro de impulso y vida estudiantil. Entre sus quehaceres están: propiciar que la persona reconozca su condición espiritual, la ejercitación de sus atributos de libertad, responsabilidad y voluntad de sentido, su sensibilización para el encuentro humano, el despliegue de su capacidad de compasión, de sentido de solidaridad y caridad, de amor, de perdón y sensibilidad ante los más necesitados, el descubrimiento de caminos de sentido en su vida, la sensibilización y develamiento de procesos personales de fe, de esperanza, del sentido de trascendencia y encuentro con Dios, así como la potenciación de su fortaleza espiritual para el discernimiento desde el horizonte de los valores cristianos frente a la toma de decisiones.

En esta visión general se observa que en conjunto todos los sectores de la universidad contribuyen al desarrollo integral del estudiante. Como se señaló, diferentes dependencias tienen a su cargo de manera más puntual distintos aspectos de desarrollo.

*Profesionista y persona, un reto para el educador actual* retoma los propósitos y esfuerzos de la Universidad por el bien de sus estudiantes y para la humanización de la sociedad; introduce el cuidado de aspectos de su persona que enriquecen su formación y su proyección. Se propone objetivos de desarrollo espiritual que en general no han sido considerados tradicionalmente —o por lo menos no lo suficiente— ni explícitamente dentro de la formación universitaria. Tales objetivos tocan la esencia más profunda de la personalidad y se constituyen como fuerza para el despliegue armónico de la persona y para la transformación social.

La propuesta se materializa, en primera instancia, en un itinerario que toma la forma de taller teórico vivencial, que por sus objetivos y contenidos lleva por nombre *Construyendo el mapa para el camino*. Sus propósitos centrales son: el desarrollo de la espiritualidad de la persona como motor para alcanzar una vida más armónica y plena y la contribución para construir la persona en el profesionista.



Los temas se abordan de manera creativa, profunda, a veces divertida o impactante, a partir de una combinación de técnicas y otros recursos que raramente se ven reunidos en talleres tradicionales. Integra desde actividades lúdicas, gráficas, el uso de la relajación, el silencio, la meditación, el trabajo de reflexión grupal, hasta la generación de un trabajo netamente personal de introspección y proyección de propósitos.

Como ya se mencionó, el taller es solamente una vía importante y atractiva para el desarrollo de los atributos humano-espirituales de los profesionistas en formación. Aunque representa un importante acercamiento vivencial a los ejes formativos que aborda, es una oportunidad de integrar dichas vivencias a su vida personal porque asegura una plataforma para continuar su perfeccionamiento sin agotar el desarrollo de los temas.

Es importante apuntar que a pesar de que la metodología propia de un taller teórico vivencial ha parecido apropiada y atractiva para los estudiantes, lo cardinal es alcanzar los objetivos más allá de las actividades programadas, así que éstas han de adecuarse al ritmo, tamaño y características del grupo, participación y profundización. Las observaciones sobre el grupo son el criterio para adecuar cada experiencia concreta, elegir, de acuerdo con estas observaciones o al estilo personal del facilitador, las actividades más convenientes.

Cabe señalar también que el taller, pensado para los estudiantes universitarios, puede aplicarse en otros grupos y experiencias que tengan como intención central el fortalecimiento de la dimensión humano-espiritual de la persona. Igualmente existe la posibilidad de elegir temas particulares que se aborden de forma independiente del resto de los temas, usando la metodología sugerida, cuando el tema tratado sea relevante en otro tipo de contexto.

Para finalizar, en coincidencia con Bucay (2005), es posible decir que seguramente hay muchas formas de llegar, infinitos accesos, miles de maneras, decenas de rutas que llevan por el rumbo correcto, sin embargo, hay algunos caminos que forman parte de todas las rutas trazadas. La invitación es acompañarse en el trazado de un mapa que lleve a recorrer estos caminos.



## II Un itinerario para favorecer el ser persona en el universitario

### Introducción

Una vez expuestos los fundamentos y propósitos de la propuesta Profesionalista y persona un reto para el educador actual y adelantados algunos puntos sobre un itinerario concreto para llevarlo a cabo —que toma la forma de un taller que lleva por nombre *Construyendo el mapa para el camino*, con el que se pretende contribuir directamente en la construcción de la persona del estudiante universitario, futuro profesionalista—, en este apartado será presentada su estructura, objetivos, líneas temáticas, metodología, el rol y las destrezas que ha de desplegar el profesor como facilitador del desarrollo personal de sus estudiantes en una experiencia como esta.

El nombre del taller *Construyendo el mapa para el camino* puede entenderse de dos maneras:

- La primera, como la oportunidad de elaboración de un mapa personal que prevé itinerarios de vida, señalamientos y caminos alternativos que llevan a quien lo construye a la visualización de valores, actitudes, rutas y metas que se instituyen como un camino personal dirigido a vivir una existencia con sentido y plenitud personal.

- La segunda, como la cimentación vivencial de un mapa que muestra caminos de crecimiento interior, de expansión espiritual, que se dirigen hacia lo que Carl Rogers llama el *proceso de convertirse en persona*. Camino interior que despierta recursos internos que se convierten en herramientas para sortear los obstáculos de la vida y alcanzar el desarrollo de una vida de mayor plenitud.

Ambas visiones son válidas y necesarias, pues no es posible ni conveniente centrarse en una sola; no únicamente son importantes únicamente los recursos interiores, son importantes también los recursos externos, tomar conciencia de ellos, aprender a cuidarlos y aprovecharlos.

### Taller teórico vivencial: *Construyendo el mapa para el camino*

#### A. Objetivo general

Introducir a los participantes en un proceso vivencial, personal y eclesial de desarrollo humano, que favorezca el reconocimiento, expansión y fortalecimiento de sus recursos espirituales, a fin de acrecentar sus posibilidades de significar y asumir su vida de manera más plena e integral.

#### B. Objetivos específicos

Propiciar que los participantes:

- Amplifiquen su conciencia de sí mismos y se asuman como seres dotados de espíritu: libres, responsables, creativos, abiertos y llamados a la trascendencia.

- Fortalezcan el aprecio por su persona y por su propio proceso de crecimiento integral.
- Reconozcan su existencia como un camino para ser vivido en compañía de otros y que, partir del reconocimiento de su condición humana de seres necesitados, del desarrollo de su capacidad empática y compromiso frente a la necesidad de los otros, reflexionen sobre el valor del mutuo apoyo y servicio solidario hacia los más necesitados.
- Afinen su percepción para descubrir significados profundos en su existencia y descubran valores que les permitan vivirla desde el amor, la esperanza, el perdón y la fe para que a partir de ello puedan trascender las dificultades y experiencias de dolor que les presente la vida.
- Asuman su posibilidad de descubrir a Dios como el sentido de su existencia.
- Despejen sus prejuicios hacia los sacerdotes y puedan considerarlos como posibles directores espirituales y puente en su relación con la Iglesia.
- Descubran como posibilidad para su vida el acercarse y formar parte activa de la Iglesia.

### C. Metodología y medios

La metodología corresponde a la de un taller vivencial. Esto quiere decir que es un espacio en el que todos los integrantes de un grupo son parte activa en los diferentes momentos de la sesión:

- **Ejercicios vivenciales.** Son experiencias de aprendizaje que toman la forma de metáforas, técnicas grupales (dinámicas y juegos) o momentos de meditación, que ponen énfasis en lo experiencial, promueven el contacto con los propios sentimientos, propician el descubrimiento de sensaciones y emociones, revelan creencias, significados y perspectivas desde las que se mira la experiencia personal, la vida y se desarrolla el autoconcepto. Promueven el autoconocimiento, el encuentro interpersonal, la aproximación a los valores de cada participante y el reconocimiento de sus fortalezas personales. Por lo que es posible decir que se constituyen como experiencias vivenciales de aprendizaje.
- **Apoyo didáctico.** Elementos propios de la metodología que dan soporte al logro de los objetivos de cada sesión, tanto en la creación del ambiente, como en la realización de las dinámicas o técnicas grupales. Entre ellos: el uso de la música, el uso del silencio, la realización de actividades gráficas que incluyen dibujar, trabajar plastilina, diferente distribución del mobiliario del aula, el uso del suelo, la fantasía dirigida y la imaginación, juegos, desarrollo de tareas en pequeños equipos, videos interesantes con testimonios y situaciones específicas con herramientas computacionales.
- **Procesamiento.** Las experiencias de aprendizaje y recursos materiales son el camino para llegar a este momento, que se constituye como un tiempo de carácter reflexivo, de análisis de las vivencias experimentadas y de transferencia a la vida personal. A las actividades de aprendizaje les sigue siempre el momento de procesamiento, que con la mediación del facilitador abre la oportunidad de profundizar, poner nombre a las emociones y sentimientos, de generar nuevos constructos y perspectivas sobre las creencias y sobre la experiencia vivida. Es la ocasión de abrir nuevas posibilidades de comprensión de la vida presente y pasada y ampliar el horizonte futuro. En este momento, la participación individual es voluntaria, igual que la profundidad a la que se esté dispuesto a llegar; siempre con el respeto de la libertad personal.

El procesamiento, que implica la elaboración y participación personal, requiere un ambiente de confianza que se ha construido dentro del grupo; la profundidad del trabajo personal se incrementa en la medida en que la confianza se fortalece.

- **Síntesis.** El momento de síntesis puede tomar diferentes formas, dependiendo del curso que llevó la sesión, pero esencialmente trata de presentar los conceptos e ideas clave y hacer un breve repaso sintético y claro de las nociones centrales y conclusiones grupales como resultado del trabajo del día.
- **Tareas extra-clase.** La metodología incluye la realización de algunas tareas no teóricas, que dan continuidad a lo tratado en la sesión, amplían el tiempo de procesamiento de las experiencias vividas en el aula, son puente entre una sesión y otra y propician la interacción con personas significativas para los participantes.

Es necesario subrayar que más allá de la eficiencia de las técnicas y de la organización de los contenidos, sin restarles importancia, el medio por excelencia para el aprovechamiento de la experiencia es la relación que se establece entre el participante y el docente, a quien, por el papel que realiza en este tipo de taller, es identificable como *facilitador*.

Se trata de la creación de un vínculo de confianza entre ambos, basado en el respeto y el reconocimiento de las mutuas capacidades, que, enmarcado en una estructura sólida y ambiente de tranquila alegría, se apoya en características y talentos específicos del docente facilitador.

#### **D. Los grupos**

Los grupos son interdisciplinarios, compuestos preferentemente por estudiantes de los primeros semestres, conformados por entre 18 y 20 participantes. No deben ser muy numerosos a fin de que la atención sea más personal y cada estudiante pueda participar con suficiente tiempo. Los participantes se inscriben de acuerdo con sus posibilidades de calendario y horarios, ya sea en períodos semestrales ordinarios o intersemestrales.

#### **E. El espacio físico**

Es necesario prever un espacio físico apropiado para las actividades y ambiente psicológico del taller. Un salón que permita disponer los asientos, sillas o mesa bancos en círculo o semicírculo, que sean muebles fáciles de mover para organizar el trabajo en pequeños grupos, que sea un salón que pueda oscurecerse para presentar proyecciones y videos. De ninguna manera es conveniente que se use la disposición tradicional del mobiliario dentro de un aula.

#### **F. El facilitador**

Para alcanzar los objetivos del taller, es indispensable que el facilitador cuente con una serie de convicciones y estilo de relación que le permitan establecer relaciones cálidas, abiertas y comprensivas; por tanto, es importante que cuente con una formación en alguna disciplina

humanista, como es el caso de psicólogos, especialistas en desarrollo humano, sacerdotes, pedagogos o docentes en el área humanista.

Es también muy importante que conozca a fondo el taller; para eso, lo ideal es la experiencia como participante y que haya vivido las dinámicas y ejercicios que se utilizan, es decir, que de preferencia él mismo hubiese tomado el taller para vivir en su propia persona los alcances de sus ejercicios. Sobre todo, independientemente de ello o de su formación profesional, es necesario que cuente con las cualidades necesarias en un facilitador, como las que el psicólogo humanista Carl Rogers (1979), creador del concepto de la *atención centrada en la persona*, propone para procesos terapéuticos y educativos: la consideración positiva incondicional, la empatía y la autenticidad. Las marca como necesarias y suficientes para una relación de ayuda.

- **Aceptación incondicional o preocupación positiva incondicional.** Se traduce en una actitud de total respeto y aceptación de las vivencias, sentimientos y criterios del otro. Se refiere a la aceptación de la persona como tal y de sus sentimientos. Dicha aceptación elimina la posibilidad de emitir juicios negativos sobre los sentimientos, opiniones, sensaciones de los participantes; por tanto, estarán fuera de todo orden las críticas, descalificaciones u otras conductas por el estilo.

El estudiante debe saber que cuenta con el aprecio del facilitador, pero no forzosamente éste aceptará algunas de sus actuaciones, como faltas de respeto o incumplimiento de compromisos. Esto último requiere que el facilitador sepa poner límites de manera clara, cordial y firme.

- **Empatía.** Es la capacidad de comprensión de los sentimientos del otro y los significados que le expresa; le hace saber que se le comprende y aprecia. Parte de esta comprensión empática implica la facultad de transmitirla genuinamente y lograr que el otro sepa que es escuchado, entendido, comprendido y que quien lo escucha se interesa genuinamente en él.

La capacidad empática del facilitador le permitirá tratar de entender, más allá de la circunstancia del momento, desde cuáles experiencias, creencias, circunstancias, sentimientos responde el participante. Esto le permite alcanzar por sí mismo una comprensión de sí, de los otros o de su visión del mundo para integrar o trascender sus experiencias.

- **Autenticidad y congruencia.** Implica que el facilitador es capaz de relacionarse desde su ser personal exteriorizado auténtica y transparentemente, no a partir de roles, papeles o máscaras. La autenticidad implica ser uno mismo, genuino, presentarse simplemente como persona coherente y transparente, ser honesto, lograr un equilibrio entre la experiencia, la comunicación y la conciencia.

Un grado alto de congruencia implica que hay conciencia y correspondencia entre lo que se piensa y siente; lo que se expresa de manera verbal y lo que se hace por medio de conductas y actitudes en conexión con lo que ocurre.

- **La confianza en la capacidad del otro para avanzar en su propio proceso de crecimiento personal.** En la misma línea, sea cual sea la circunstancia, momento o actitud en la que se encuentre la otra persona, la confianza del facilitador en su capacidad para seguir creciendo es un ingrediente fundamental que se reflejará en sus actitudes y en la construcción de la relación.

- **Establecimiento de una comunicación eficiente.** Comunicarse eficientemente requiere diversas habilidades susceptibles de aprenderse y desarrollarse, como son:
- **Saber escuchar.** El facilitador efectivo requiere paciencia, hablar menos y escuchar más con atención, cuidado, interés y respeto. Al hacerlo, le está comunicando que lo está escuchando, se está preocupando por comprenderlo y regresarle una imagen que le permite aclararse a él mismo lo que siente y manifiesta.
- **Saber reflejar.** Para poder comunicar su empatía, es necesario que el facilitador sepa expresar fielmente los estados internos o emociones que descubre en el otro a partir de su relato, sin hacer interpretaciones o deducir conclusiones personales; es decir, que sepa reflejar la experiencia escuchada. Reflejar consiste en emitir al otro una imagen del contenido emocional presente en lo que ha comunicado y regresarle con otras palabras lo que emocionalmente está manifestando.
- **Saber preguntar.** Establecer el diálogo con base en preguntas abiertas —que no cierran la comunicación— y sobre todo significativas para el participante. Así lo ayudará a no intelectualizar o generalizar y a enfocarse en su experiencia personal y los sentimientos que conlleva para que pueda profundizar.

#### Otras habilidades propias del docente:

- **Tener claridad acerca de los objetivos que se persiguen.** Además de las habilidades descritas, es de suma importancia que, como todo docente, el facilitador cuente con una plataforma de conocimientos suficiente acerca de los temas que se tratan, que tenga claros los objetivos de cada sesión y actividad y procure su consecución a partir de un buen procesamiento de la experiencia. Lo central es el logro de los objetivos a través del procesamiento de la experiencia.

- **Poseer el conocimiento y manejo de técnicas grupales.** Aunque, como ya se ha dicho, las técnicas grupales y ejercicios vivenciales son el medio y no el fin, es importante que el facilitador las conozca, las maneje suficientemente y se sienta cómodo al aplicarlas.

- **Establecer límites.** Es necesario que el facilitador sepa establecer límites de forma clara, cordial y firme cuando sea necesario, que sea capaz de un buen manejo del grupo y que sea organizado. Eso da estructura a los participantes y ayuda a crear un clima en el que saben que están frente a alguien en quien pueden confiar.

#### G. El proceso

El proceso inicia con sesiones de sensibilización y compromiso, en las que se indagan las motivaciones y expectativas de los participantes, se presenta la estructura del taller —prevista como la apropiada para hacer de ésta una experiencia significativa—, se prepara la construcción de un ambiente de confianza, escucha y respeto y se explican los objetivos generales y los compromisos mutuos. Todo ello como base en la que se propondrán actividades que propicien descubrimientos y aprendizajes personales que se constituyen como pistas para la vida. De tal modo, al integrar todas estas al proyecto personal de vida, vocaciones, actividades o rutas operativas previstas, en el transcurso del taller se construirá el mapa para el camino.

El orden en el que se lleva a cabo el proceso es el siguiente:

- Son 5 ejes o líneas temáticas, que se desarrollan en 11 sesiones que abordan paulatina-mente diferentes aspectos de dichos tópicos principales.
- Cada sesión se orienta a un objetivo particular y los específicos de cada actividad, que juntos contribuyen al logro del objetivo central.
- En el diseño del taller, se prevé que el facilitador no anuncie al grupo en cada ocasión los objetivos de la sesión o ejercicios ni el tema por tratar; se trata de que la experiencia propicie su descubrimiento. El momento de síntesis y conclusiones permite dar nombre a las experiencias vividas y conceptos trabajados.

## H. Líneas temáticas

- Autoconocimiento
- Libertad / responsabilidad
- Responsabilidad / compromiso
- Las heridas interiores y el perdón
- La trascendencia y el sentido de la vida

## I. Evaluación y seguimiento

El logro de los objetivos se evalúa a través de un instrumento que se aplica al finalizar el taller, mismo que brinda a cada participante la oportunidad de valorar y ofrecer su apreciación sobre la medida aproximada en la que considera que los alcanzó. En seguida se exponen los aspectos evaluados.

- ¿Consideras que lo visto en el taller te brinda elementos para la vida?  
 Nada                       Poco                       Bastante                       Mucho
- ¿Te pareció adecuada la metodología: dinámicas, participación, reflexión y síntesis?  
 Nada                       Poco                       Bastante                       Mucho
- ¿El taller te ayudó a dar nombre a tus emociones y mejorar tu experiencia de sentimientos?  
 Nada                       Poco                       Bastante                       Mucho
- ¿Lo visto en el taller te ofrece pistas para diseñar la manera en que quieres transitar tu camino de vida?  
 Nada                       Poco                       Bastante                       Mucho
- ¿Los temas vistos en el taller te permitieron reflexionar sobre el sentido que quieres darle a tu vida?  
 Nada                       Poco                       Bastante                       Mucho
- ¿Los temas vistos pueden contribuir a mejorar la calidad de tus relaciones con los demás?  
 Nada                       Poco                       Bastante                       Mucho
- ¿El taller te anima a considerar tu profesión como medio para mejorar la sociedad?  
 Nada                       Poco                       Bastante                       Mucho



**8. El Taller pudo haber mejorado tu experiencia de:**

Esperanza	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Capacidad para perdonar	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Fe	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Empatía	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Compasión hacia los otros	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Libertad	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Responsabilidad	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Sentido de vida	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Solidaridad	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Sentido de trascendencia	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Autoconocimiento	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No
Compromiso social	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> De alguna manera	<input type="checkbox"/> No

La evaluación ofrece retroalimentación en dos sentidos: por una parte, ayuda a valorar la medida en la que se lograron o no los objetivos en una experiencia particular —en lo que pueden influir, por ejemplo, las características específicas del grupo, el manejo del facilitador en esa ocasión particular y otras variables—, por otra parte, al sopesar los resultados de los diferentes grupos en su conjunto, se obtiene un panorama general del logro de sus objetivos, lo que permite estimar sus fortalezas y debilidades, y lo oportuno de las dinámicas y ejercicios utilizados a fin de lograr los ajustes necesarios y novedosos para mejorar los resultados.

Como parte del seguimiento, los facilitadores realizan reuniones periódicas que tienen como finalidad comentar sus experiencias personales frente al taller, las reacciones del grupo y las dificultades vividas para visualizar nuevas posibilidades. Esto permite que el taller sea una experiencia viva, flexible y en continua mejora.

Se realiza también una evaluación cualitativa por parte de los participantes, consistente en responder de forma anónima, con un breve comentario, la pregunta ¿Cómo me voy y qué me llevo del taller? En el siguiente apartado se presentará una muestra.

No cabe duda de que en la experiencia general de varios años eventualmente hay evaluaciones negativas sobre algunas cuestiones, que en lo general reclaman que el profesor es muy exigente en cuestiones como la asistencia o la puntualidad o no les gusta que haya tareas. Unos pocos piden que las sesiones sean siempre más dinámicas o divertidas o no les gusta la hora en que se imparten a pesar de que hay diversos horarios y la inscripción es libre.

### III Reflexiones finales y testimonios

La intención de esta sección es compartir la experiencia de la expresión de esta propuesta, el taller, que, si bien no intenta ser la única, sí es una forma significativa con la que es asumido el reto al que alude el título del presente documento: *Profesionista y persona, un reto para el educador actual*

Después de algunos años de impartir el taller, de revisar los resultados de las evaluaciones que sobre el taller hacen los estudiantes y de escuchar sus comentarios; también a partir de la reflexión compartida entre los profesores respecto de la forma en que se conducen y reaccionan ante los contenidos abordados y a partir de la oportunidad de detectar estudiantes con alguna situación especial por la que estén pasando en su vida con el fin de ofrecerles acompañamiento y apoyo personal y espiritual con resultados positivos, en esta sección se presentarán testimonios que dan cuenta de su impacto en algunos de los estudiantes que tomaron el taller, así como reflexiones de docentes facilitadores que lo han impartido.

Es prudente considerar que aun al tratarse del mismo programa y ser impartido —en algún caso— por el mismo docente, el resultado del taller no es siempre igual. El grupo, conformado por la combinación de diversas personalidades, adquiere una manera peculiar de comportarse, que interviene en forma activa en la dinámica del taller. Esta misma influye en la sensación de mayor o menor logro que el docente puede tener en el final. Esto es, el grupo es siempre un agente activo que pone su nota y pauta el proceso, sobre todo en un tipo de experiencia como ésta.

Respecto de la población estudiantil, se dice que es una generación con múltiples prejuicios y resistencias a todo lo que tenga que ver con religión o, en un porcentaje menor, a lo que se refiera al concepto de *Dios, espiritualidad o fe*, o simplemente que se muestran indiferentes o desinteresados por profundizar en cualquier tema. Aun con la posibilidad de encontrarse con ese perfil, mayor o menormente agudizado en los grupos del taller, y que éste precisamente aborda como uno de sus ejes tal dimensión del ser humano, ha sido necesario que en el proceso se cree un ambiente de confianza y seguridad que les permita manifestarse libremente, que dé pie a la expresión honesta, sin temores a la crítica o a parecer diferente, pues muchos de los jóvenes que viven una fe comprometida se abstienen de manifestarse por ese miedo.

Se ha buscado crear, junto con el ambiente que se genera con las dinámicas y juegos, un ambiente en el que se haga posible la reflexión seria, que permita acercarse paulatinamente al tema de la trascendencia y finalmente abordarlo con claridad y compromiso.

La experiencia dice que en un ambiente así el número de estudiantes que en los talleres se declaran no creyentes o se muestran resistentes es realmente menor de lo que marca la expectativa general sobre las presentes generaciones de jóvenes. Como conclusión provisional, el joven de hoy aún tiene en el fondo hambre de fe y de Dios.

El facilitador debe aprender a llegar a su sensibilidad humana, entender su manera de ver el mundo, las inquietudes más profundas que como personas comparten con todo ser humano, así como las ideologías de su época para que, al sentirse reconocidos y comprendidos, puedan abrir sus oídos y su corazón a cuestiones cardinales de la vida.

Esa misma confianza creada en el grupo permite expresar situaciones personales de heridas y dolor y con ello la oportunidad para los demás de practicar la comprensión empática y aceptación que genere simpatía, sentimiento de unidad y vínculo personal. Es una oportunidad de encuentro humano.

Por otra parte, como cada participante es una personalidad única, en un momento de vida específico, con una etapa y ritmo de crecimiento humano particular, aprovechará de manera, distinta las vivencias y reflexiones que se generan en él. De tal manera habrá estudiantes para quienes el taller representa una oportunidad importante de cambio de su visión de la vida y de su quehacer en ella, otros lo alcanzarán solamente en alguno o algunos aspectos de su vida, para otros, los aspectos valiosos del taller no resultarán un cambio consistente en su persona, quizá algunos no alcanzarán aprendizajes significativos y otros más aparentemente no habrán aprovechado la experiencia, pero al paso del tiempo, frente a una situación específica, retomarán lo vivido y reflexionado en el taller para aprovecharlo en tal situación. Hubo en especial un alumno con un desempeño bajo, poco participativo y con incumplimiento de tareas; pasados dos semestres, buscó ayuda desesperada en este taller, recibió acompañamiento y afortunadamente ya han pasado tres semestres más en los que sigue adelante satisfactoriamente, participa como voluntario en un proyecto de servicio y asume la responsabilidad personal de realizar un intercambio de estudios internacional.

Finalmente, así es el proceso de aprendizaje en la vida, los resultados no son siempre inmediatos y no todos pueden aprovechar siempre las experiencias o por lo menos no en el mismo porcentaje. Lo importante es que se siembre la semilla, que se abra la posibilidad, pues con toda seguridad en el final casi ninguno se va igual que antes de esta experiencia.

Algunos comentarios textuales son:

Después de varios años que he tenido la oportunidad de impartir este taller, he descubierto algunos aspectos que me parecen importantes. Al inicio del curso, generalmente los alumnos llegan poco predispuestos e incrédulos de este tipo de actividades y de lo que les pueden brindar; sin embargo, al transcurrir el taller y encontrar un espacio donde se les respeta, no se les juzga, donde se les da un valor importante como personas y a su experiencia que nos comparten, donde se les puede acoger, contener y procesar lo que experimentan, descubren un espacio diferente de lo que esperaban, donde la figura del facilitador ayuda a hacer un pequeño salto en su vida y, a partir de los temas que se abordan, replantearse cómo han vivido hasta ahora, tomar conciencia, dar un paso importante hacia una actitud diferente -positiva- ante la vida y, en muchos casos, generar un cambio en por lo menos un aspecto de ella. Estoy convencida de que en general los estudiantes se quedan con muchas más herramientas para cuestionarse su manera de actuar, pensar y sentir y, por tanto, elegir mejor el camino de su vida.

“En mi experiencia, el resultado depende del grupo en gran medida y los grupos resultan variados. Unos de ellos alcanzan mayores logros y otros menos. De cualquier manera, lo más importante es que se generan preguntas que nunca se habían hecho, ellos mismos declaran: ‘nunca me había puesto a pensar en ello’. Es todo un ejercicio de autorreflexión, de interiorización y de búsqueda”.

Por último, se han recabado, como igual de importantes o quizá más que los comentarios de los docentes, los de la vivencia de los estudiantes sobre lo que se llevan del taller. Fueron incluidos algunos testimonios extraídos de las respuestas que dan a la actividad final de la última sesión, consistente en responder a la cuestión: ¿Cómo me voy y qué me llevo del taller?

Tienen el fin de compartir su percepción y sentir sobre lo que les aportó el taller. Se han elegido comentarios de integrantes de tres diferentes grupos del taller que se ofreció en el último período intersemestral. Con ello, se ofrece una visión más viva de la experiencia y el reto que representa seguir trabajando en el mismo sentido: colaborar para que los estudiantes puedan dotar de significado su camino de vida como profesionistas y personas.

- Esto sí es verdaderamente lasallista. ¿En cuál otra universidad se ven temas como estos? El sentido de la vida. Nunca nos habíamos puesto a pensar en ello. Fue interesante que después de realizar la tarea, a quienes les pregunté en mi trabajo, ellos hicieron lo mismo con otros y entre todos nos pusimos a reflexionar sobre ello.
- Del taller me llevo no solamente temas nuevos que nunca en mi vida me hubiera puesto a pensar y a reflexionar, me llevo ese sabor dulce de lo que quiero en mi vida, de lo que he hecho bien y mal y cómo puedo arreglarlo. Conviví con gente nueva y formas de pensar diferentes, pero todos coincidimos en que queremos aportar cosas nuevas y me llevo conocimientos nuevos para aplicarlos en mi día a día”.
- Lo que me llevo del taller es poder saber que no estoy sola, que hay personas que comparten sentimientos similares a los míos y que puedo confiar en ellos y tener una vida más visionaria para un futuro más claro y preciso.
- Me llevo las experiencias vividas, que fueron muchas y muy variadas y que me ayudaron a ver mi propia vida desde una perspectiva completamente nueva. También me llevo todo lo aprendido de esas mismas experiencias, que, aunque algunas me hicieron llorar, lograron hacer que me diera cuenta de mis puntos flacos y mis puntos fuertes. Fue un taller hermoso. Por lo general soy muy reflexiva, pero este taller me ayudó a darme cuenta de que no se puede saber todo y cómo puedo conquistar mis sueños si llevo un sistema organizado en mi camino con señalamientos tan simples como son los de tránsito, como una analogía para la vida.
- Lo que me llevo es una buena experiencia, que me acercó a mis amigos y familiares a partir de los ejercicios y tareas. Me llevo diversas formas de pensar, unas que coinciden y otras que se oponen totalmente con la mía pero que de igual manera me ayudaron a formar mi propio criterio acerca del sentido de la vida y de lo que soy. Me llevo lo aprendido del perdón, de las ganas de pedírselo a quienes he lastimado y de encontrar mayor tranquilidad en mi interior.
- Me voy con un buen sabor de boca, con nada de aburrición. Es un taller muy bueno, completo, interesante y que ayuda a la formación académica de cada uno de los integrantes de esta comunidad.
- Ha sido una oportunidad de reflexionar sobre aspectos de mi vida que había olvidado pero que son importantes.

- No fue para nada lo que yo imaginé. Gracias a él comprendí que tanto mis compañeros como todas las personas tienen problemas que resolver, pero se levantan todos los días poniendo su mejor cara. Me voy feliz, satisfecha con las cosas que aprendí de mis compañeros y de mí misma esperando poder aplicarlas y así tratar de ser una mejor persona.
- Fue una grata experiencia, pues aprendes a reflexionar sobre tu persona y lo que pretendes hacer con tu vida. Me llevo más propósitos que cumplir en mi vida, nuevas expectativas de la vida y la carrera y por supuesto unos magníficos compañeros.
- De las cosas que me llevo es que podemos hacer un cambio significativo en la sociedad al hacer bien las cosas pequeñas y las grandes en la vida diaria.
- Sin duda, el taller me ha ayudado a buscar formas creativas para mejorar la relación con mi familia. Gracias por el ejercicio de la muerte espiritual; fue el que me hizo ponerme en acción.
- Esta experiencia me ayudó a comprender un poco más acerca del sentido de la vida y de mi vida. Conocí a personas muy bellas por dentro y en cada dinámica comprendí que había tanto que compartir de mí. En mi futuro pienso recordar cada una de las cosas que aprendí y llevar todas mis acciones y mi espíritu a un nivel de mayor trascendencia.
- Considero que el taller me resultó de mucha ayuda para conocerme más, para cuestionarme muchísimo. No había día que no me fuera con la tarea mental de dedicarme un poco a pensar en situaciones que he vivido. También me ayudará en un futuro a enfocar mi vida, lo que quiero. Me ayudó a situarme en el aquí y en el ahora y pensar lo que quiero que sea la meta de mi vida, que es el amor, el amar. Estoy muy agradecida por haber encontrado esa respuesta, ese camino que a partir de hoy quiero seguir: el vivir con amor.
- Yo soy una persona que siempre se queda en el plano síquico y no logra mucho pasar al plano espiritual. La vida se trata de amar, trascender, aceptar los momentos de dolor, aprender a desprenderme de las cosas y pasar al plano espiritual para mejorar como persona.
- Aprendí que en la vida no se puede ir a ciegas, haciendo únicamente cosas que ni uno mismo sabe si le gustan o no. Debo fijarme una meta propia, pensar bien las cosas de lo que deseo y que yo considere apropiado para no ir como zombi vagando por la vida. Como estudiante de Psicología, ahora me queda más claro que lo que quiero es ayudar a las personas a superar problemas.
- Lo que me llevo del taller es humildad.
- El taller me sirvió mucho para retomar mis ideas, también me recordó que el amor es lo que impregna todo lo que hacemos, lo que le da motor a la vida. Amar es nuestro fin en la vida y ya lo había olvidado. Con tantas cosas que hacer y tantas distracciones que vivimos es fácil olvidarlo y es fácil perderse.
- Para trascender, muchas personas quieren tener éxito; yo soy una de ellas. Para mí, el éxito consiste en estar en un futuro donde yo me imagino hoy: tener una fa-

milia y amigos que me aman y estar en paz conmigo misma es la mejor manera de trascender. Quiero vivir en el corazón y mente de otros aun cuando esté ausente. Al final, mi trascendencia vertical sería rendirle cuentas a Dios y agradecerle por la vida que me ha dado, así podré estar en paz de que usé bien ese regalo.

- Principalmente me llevo el espíritu lasallista, en verdad no conozco otra institución en la que los alumnos puedan mantener largas charlas como las que tuvimos en clases, el autoconocimiento, el perdón, etc. Puedo darme cuenta de que para esta institución humanista, como bien se le llama, una de sus preocupaciones es eso: el ser humano. Cada uno de sus estudiantes no son nada más un número de cuenta, más bien son tratados como lo que somos: personas con errores y aciertos, con muchos defectos y al mismo tiempo con muchas virtudes. Me voy con la mejor actitud, tratando de aplicar lo aprendido.

## Referencias documentales

- Ambriz Benavides, Magdalena (2008), *Relativismo social*, [www.yoinflujo.com/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1](http://www.yoinflujo.com/index2.php?option=com_content&do_pdf=1)
- Bazzi, Tulio y Fizzotti, Eugenio, *Guía de la logoterapia. Humanización de la psicoterapia*, Barcelona, Herder, 1989.
- Bretones, F., *Logoterapia: apelación a la vida como tarea*, Buenos Aires, San Pablo, 1998.
- Bucay, Jorge, *Hojas de ruta*, México, Océano, 2009.
- Castro, Carlos, *La vida no tiene sentido: el vacío existencial en estudiantes de pregrado en la UCAB*, Revista Mexicana de Logoterapia, núm. 15, México, LAG, 2006.
- Covey, R., Stephen, *Los 7 hábitos de las familias altamente efectivas*, México, Grijalbo, 1998
- Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio*, Librería Editrice Vaticana, 2005.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, Sección de Juventud, *Civilización del amor, tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Bogotá, Colombia, 1995.
- Constitución apostólica de S.S. Juan Pablo II sobre las universidades católicas* Excorde Ecclesiae, Roma, 1990.
- Chehaybar y Kuri, Edith, *Técnicas para el aprendizaje grupal (grupos numerosos)*. México, U. N. A. M., Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, 1995.
- Delors, Jaques, *La educación encierra un tesoro*, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, UNESCO, 1994.
- Fabry, J. B., *La búsqueda del significado*, México: Fondo de cultura económica, 1984.
- Fabry, J. B., *Señales del camino hacia el sentido*, México, LAG, 2003.
- Fizzotti, E., *En búsqueda de sentido*, México, LAG, 2004.
- Flores Bernal, Juan Carlos, et al, *Formación de una espiritualidad en los jóvenes universitarios*, DIMENSIÓN Cuadernos de impulso y pensamiento de la Universidad La Salle México, Universidad La Salle, 2011.
- Fortoul, Bertha; Vargas Aguilar, J. Antonio et al, *El plan de vida estudiantil*, México, ULSA, 2008.
- Fortoul, Bertha; Lara Lemus, Luis; Brand Barajas, Jennie; Hernández Muñoz, Jorge, *Modelo Educativo ULSA*, México, Universidad La Salle, 2013.



- Frankl, Víktor, *Ante el vacío existencial*, Barcelona, Herder, 1987.
- Frankl, Víktor, *Psicoterapia y humanismo ¿tiene un sentido la vida?*, México, Breviarios F. C.E., 1987.
- Frankl, Víktor, *La voluntad de sentido*, Barcelona, Herder, 1988.
- Fromm, E., *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- García Higuera, J. Antonio (2006), *Curso terapéutico de aceptación y compromiso*, [www.psicoterapeutas.com](http://www.psicoterapeutas.com)
- Gómez y González Lucelia, *El sentido de vida desde la perspectiva de Viktor Frankl, en estudiantes de medicina, regulares de 3° semestre y recursadores*, tesis maestría, México, Universidad La Salle, 2008.
- Ibarra García, Luz María, *Aprender mejor con gimnasia cerebral*, México, Garnik, 1997.
- Lukas, Elizabeth, *Logoterapia. La búsqueda de sentido*, México, Paidós, 2003.
- Lukangakye, Kitimbwa, *Silencio como alimento de vida*, Revista Mexicana de Logoterapia, México, LAG, 2006.
- Morin, Edgar (1999), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Francia UNESCO.
- Muñoz Batista, Jorge, *De La Salle hoy. Nuestra Filosofía*, Reflexiones Universitarias 16, México, Universidad La Salle, 1992.
- Muñoz Batista, Jorge, *Nuestro Modelo Universitario*. Reflexiones Universitarias 15, México, ULSA, 1992.
- Muñoz Batista, Jorge, *La Misión de la Universidad*. Reflexiones Universitarias 19, México, ULSA, 1993.
- Parada Zenil, Lucero, *Estrategias Sugestivas para el Aprendizaje Acelerado desde PNL, Introducción y Fundamentos*, México, Instituto de Aprendizaje Óptimo, 2008.
- Rage, Ernesto, *El dilema humano*, Revista Mexicana de Logoterapia 6. México, LAG, 2001.
- Rojas, Enrique, *El Hombre Light. Una vida sin valores*, México, Temas de Hoy, 1999.
- Ros, Ricardo, *Stop a la ansiedad*, Trace communication, 2008.
- Stewart, J. y D Angelo, G., *Nosotros y los demás*, México, Continental, 1980.
- Tafoya Ravera, José Miguel, *Aprendizaje con todo el cerebro*, México, Instituto de Aprendizaje Óptimo, 2008.
- Vargas Aguilar J. A., Rodríguez Cortés, K. y Vargas Medina, *Elementos que integran el modelo pedagógico de la universidad La Salle. En Dimensión, cuadernos de impulso y pensamiento de la universidad La Salle*, México, Universidad La Salle, 2010.

